

POLITICA Y ESPIRITU

R208
133
2
0
8

EN ESTE NUMERO



LA VERDAD NO TUVO SU HORA (Política Nacional)



CRISIS EN EL EXTREMO ORIENTE (Política Internacional)



LINEAS PARA UNA POLITICA NACIONAL DE EDUCACION

15 DE SEPTIEMBRE DE 1958

4058

DIRECTOR

Jaime Castillo

REDACTORES:

Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3126,
Santiago de Chile.

Valor de la suscripción a 24 números

(un año) \$ 2.200. Extranjero: US\$ 4.

Las suscripciones deben aplicarse a
Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla
3126, Santiago de Chile.

SUMARIO

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.—La verdad no tuvo su hora. La elección y sus consecuencias.—Consecuencias de la elección.—La misión del Partido Demócrata Cristiano	3
POLITICA INTERNACIONAL.—Crisis en el Extremo Oriente.—¿Qué persigue Mao Tse Tung?—Nuevo golpe en Venezuela	9
LINEAS PARA UNA POLITICA NACIONAL DE EDU- CACION, por Gonzalo Latorre y Ernesto Livacic	13
IMPORTA DECIR LA VERDAD, por Jaime Castillo V.	22
ESTE MUNDO DE HOY	24
DOS SEMANAS DE ARTE	26
DOCUMENTOS.—Discurso del senador Eduardo Frei Montalva al poner término a su campaña como can- didato a la Presidencia de la República	28

15-IX-58

CORRESPONDENCIA de los lectores:

● “Aunque soy asiduo lector de esta revista, sin embargo no estaba suscrita; ahora lo hago, ante la gentileza que han tenido de mandarme una revista gratis; muchas gracias; trataré de buscarles algunas suscripciones, pues considero que los artículos, en su fondo y en su forma son de trascendente importancia y proporcionan sana orientación cuando analizan situaciones de orden internacional y nacional, siempre dentro de un plano de rigurosa objetividad y de un criterio de profunda y sana filosofía; esa filosofía llamada “perenne” y “del sentido común”. Le reitero mi agradecimiento y mi absoluta conformidad con todos y cada uno de los artículos de su importante revista” *Pbro. R. R. CH. Concepción,*

PUNTOS DE VISTA

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 4 DE SEPTIEMBRE FUERON ACASO EL HECHO MAS DECISIVO DE ESTE TIEMPO. Creemos que muy pocas veces habíamos visto a la opinión pública dividirse de un modo tan conforme al panorama de las ideas y de los problemas nacionales. Por eso dimos a dicho acto eleccionario todo el valor que se debe atribuírsele.

Producidos los resultados no queda sino acatarlos. Pero, ese hecho en modo alguno significa que debamos abandonar nuestras posiciones anteriores. Creemos que el error cometido por la gran mayoría de los ciudadanos se pondrá a la vista a corto plazo. La conciencia superficial de la gente suele permanecer fuera de los hechos históricos. Ella no percibe el sentido de los sucesos. Y más tarde no se siente responsable de nada. Por votar contra la "indefinición", se ha votado a favor de la guerra permanente entre los chilenos. Y esto se pagará un día. Es Esperamos que los autores de la división nacional no carguen a la cuenta de los demócratas cristianos las consecuencias de su mezquindad.

SE HABLA, EN ESTOS DIAS, DE COLABORACION. Hay que prestar colaboración, según parece a los vencedores. Unos quieren preparar desde ya la batalla contra el orden constitucional diciendo que el pueblo exige se les

dé una victoria que no han logrado en las urnas. Los otros desean consolidar el engaño de un Gobierno "nacional" de extrema Derecha mediante el aporte de las fuerzas demócratas cristianas.

Creemos que se debe decir con claridad a unos y a otros que ambos están en vías de traicionar su programa o arruinar al país. No pueden ni podrán iniciar nada estable dentro de las circunstancias actuales con sus propios medios. No harán Gobierno progresista, pues su base social es retrograda. No harán oposición con vistas al futuro, porque la dinámica de su lucha contra el Gobierno los obligará a la máxima demagogia.

Dentro de este cuadro negativo, no se trata de ser pesimistas ni optimistas. Se trata de pensar. La Democracia Cristiana debe permitir que sus adversarios usen la opción otorgada por las urnas. Pero, no tiene más obligación que la de tratar con seriedad los actos del futuro Gobierno. Pasado ese límite, la palabra colaboración pierde su sentido. Para actuar con el Gobierno derechista o con la oposición frapista, sería indispensable que uno y otro comenzaran por abandonar aquello que los hace inaceptables. Que unos olvidaran su esencia social y los otros su naturaleza política. Pero, ¿cómo lograrlo? ¿Se puede hablar de un Gobierno creador con ideas retrasadas? ¿Se puede pensar en una política popular dirigida por hombres de mente dictatorial?

Dejemos cualquier clase de ilusiones al respecto. Hagamos lo que ordena hacer el pensamiento demócrata cristiano. Sirvamos al país, al pueblo, de acuerdo con esa visión universal y humanista de la vida. Deduzcamos de ella una intransigente línea táctica. Depuremos nuestros propios vicios o errores. No persigamos fines inmediatistas. No planeemos revancha alguna. Simplemente movámonos dentro del más puro sentido de nuestras ideas. Ellas solas, vividas con verdad, serán nuestra más grande fuerza.

LOS HECHOS

El comicio para elegir Presidente de la República se decide por la victoria del senador Jorge Alessandri, candidato de los partidos de Derecha. Obtiene 386.192 votos. En segundo lugar el senador Salvador Allende, candidato del Frente de Acción Popular, 354.300 votos. En tercero, el senador demócrata cristiano Eduardo Frei con 254.223. En cuarto, el senador radical Luis Bossay, con 189.152, y en quinto el independiente diputado Antonio Zamorano, con 41.224.

El hecho de que el vencedor no haya obtenido la mayoría absoluta deja la elección al veredicto del Congreso Pleno. No obstante, el senador Eduardo Frei formula una declaración por la cual reconoce el triunfo del señor Alessandri, de conformidad con los conceptos emitidos durante la campaña. El Frap, en cambio, no reconoce, sino censura como fraudulenta la primera mayoría lograda por el candidato derechista. Una declaración del señor Allende, la misma noche de la elección, afirma que él no acepta el hecho de que su adversario sea proclamado desde ya vencedor. El Frap, por su parte, entrega la resolución al Congreso Pleno y solicita a los demás partidos el apoyo para el señor Allende.

El Partido Demócrata Cristiano formula una declaración pública en la cual insiste sobre las tesis asumidas durante la campaña y advierte al país sobre la amenaza que significa la polarización entre los extremos.

Renuncia la Mesa directiva del Partido Radical como consecuencia de la elección. Expectativa por conocer las decisiones políticas que tomará dicho partido.

Una gran cantidad de personas independientes que trabajaron por Eduardo Frei durante la campaña solicitan su ingreso al Partido Demócrata Cristiano.

El Presidente electo declara con insistencia que es independiente de los Partidos y que carece de compromisos. Llama a una colaboración a todas las colectividades políticas para hacer un Gobierno "nacional".

Se fija el día 11 de octubre para la primera reunión post electoral de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

LA VERDAD NO TUVO SU HORA

La base moral de la candidatura de Eduardo Frei reposó, desde un principio, en una fórmula: la verdad tiene su hora. Eso significaba al menos dos cosas claras: primero, que era indispensable montar toda la acción política en las afirmaciones verdaderas, en el planteamiento serio de los problemas, en la eliminación de los procedimientos demagógicos; y segundo, que las grandes cuestiones que afligen al país tienen, en este tiempo, una solución que debe ser rápidamente propuesta y ejecutada. En caso contrario, si los intereses se coaligan con el fin de mantenerse como tales, el país puede perder la brillante ocasión de superar sus dificultades. Para esta tarea se

hacia indispensable organizar la acción. Una cosa se pedía: ausencia de egoísmo, entrega completa a la tarea, disolución de las rencillas ideológicas o de los temores por el triunfo de otro.

Esta verdad se dijo por los dirigentes de la campaña Frei y sobre todo por el candidato. Hubo una excelente respuesta del país. Mas, como vimos en nuestra crónica del número anterior, las cosas empezaron a desorganizarse cuando las minorías se juntaron a fin de perturbar la conciencia de esa verdad.

El resultado de la jornada electoral del jueves 4 de septiembre es la culminación de ese proceso. Chile perdió su gran oportunidad de este medio siglo.

La verdad no tuvo su hora. Los ciudadanos, cegados por las propagandas e influidos por su condición económica desastrosa, eligieron el camino que conduce a agravar las dificultades, no a superarlas. Escogieron la lucha entre los chilenos, no la posibilidad de la unión nacional. Eligieron la alternativa: o derecha o izquierda; no la democracia social realista y evolutiva.

En los presentes momentos, voces venidas de los dos campos vencedores, de la extrema derecha (primera mayoría) y la extrema izquierda (segunda mayoría) tienden a solicitar nuestro apoyo. Una quiere que tengamos buena disposición y hasta espíritu colaborador para sus planes. La otra desea que sostengamos su actitud de no aceptar como definitiva la mayoría relativa de la Derecha. Aquélla nos conmina en nombre de la necesidad de detener a la extrema izquierda comunista; ésta, en nombre de la necesidad, no menos insoslayable, de ponerse al lado del pueblo. Todas esas voces no hacen sino traducir la prolongación de las respectivas posiciones electorales. El señor Alessandri cree representar una política nacional y pide por supuesto colaboración para ella. El señor Allende cree, a su vez, expresar la opinión popular y ha de extrañarse que, por razones de procedimiento o de moral subjetiva, la Democracia Cristiana no se ponga a su lado. Por nuestra parte, sabemos con claridad que es tan falso atribuir a la Derecha la posibilidad de un Gobierno nacional como esperar que la Izquierda haga un Gobierno del pueblo. Una y otra mienten y aprovechan la paralogización de los ciudadanos para alimentar sus objetivos.

Los demócratas cristianos hemos dicho con firmeza, durante la campaña, que las cosas no son tal como las dicen los interesados. La Derecha conser-

vadora y liberal, ligada a toda la realidad del sistema capitalista criollo, incorporada de lleno dentro de los intereses elementales de las grandes empresas y los círculos financieros, no hará sino un Gobierno extremista. Ese carácter será apreciado poco a poco, y por encima de cualquier apariencia inicial, hasta que llegue a desnudarse por completo en el momento más inesperado. Por su parte, el personero del Frap no habría hecho ni hará jamás un Gobierno popular, sino una política de fascinación de las masas con vistas al predominio de los partidos socialistas. El Frap no puede mantenerse sin dictadura, y las palabras con las cuales hoy se promete otra cosa serán echadas al canasto de la basura cuando, con el poder en la mano, tengan que seguir la línea que les impone su dinamismo interno.

Estas cosas debían haber sido comprendidas. Una enorme multitud de chilenos las entendió. Y lo hizo con una claridad y una fuerza emocionantes. La votación obtenida por Eduardo Frei es la más homogénea y acaso la más ardiente y convencida de las cinco postulaciones presidenciales. Ella, de conservarse en su esencia, representa la única posibilidad de garantizar un futuro evolutivo para este país. Mas, una gruesa parte de la opinión, al dispersarse entre la extrema Derecha y la extrema Izquierda, aceptando como fatal el dilema de la división nacional, ha truncado la esperanza de Chile. Estamos convencidos —y creemos que es nuestra obligación advertirlo con la máxima fuerza— que el progresivo desenvolvimiento de la lucha dará al país quebrantos enormes. El porvenir no está seguro. Por el contrario, todo está amenazado, pues precisamente se ha elegido el camino por el cual los odios y las violencias, las desigualdades y los choques no dejarán de manifestarse en su forma más dura.

LA ELECCION Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Después de una campaña agitada y verbalmente violenta, los comicios se celebraron dentro de una paz absoluta. Los resultados han sido dados más arriba. Ellos muestran una ventaja de más de treinta mil votos para el candidato liberal-conservador señor Alessandri. El segundo, el candidato socialista-comunista señor Allende, saca una ventaja de cien mil votos sobre el demócrata cristiano Eduardo Frei. Con menos de 200.000 votos está el personero radical, y con algo más de cuarenta mil, el señor Zamorano, independiente.

Ahora parece más fácil buscar las razones que movieron a la opinión pública para decidirse en el sentido indicado. No hay duda de que el señor Alessan-

dri tuvo varios factores a su favor. Algunos de orden personal: aparecía como un hombre independiente, jamás sometido a partidos, seco y austero en sus proceder. Se creyó que era el personaje indicado para una situación de emergencia en que la energía del carácter tenía que aliarse con la competencia. Después de tan largo tiempo de ensayos socialistas y de políticos mediocres, el señor Alessandri adquirió la figura de un realizador enérgico, con capacidad para dar trabajo, limpiar la deshonestidad, tomar las dificultades con más firmeza que otro cualquiera. Por una desviación mental muy explicable, muchos, aún de ideas avanzadas o de extracción popular, creyeron que un hombre de empresa era el mejor para

resolver las dificultades creadas por el sistema de la libre empresa. Por último, para muchos otros, la acostumbrada simpleza de espíritu trabajó con vistas a hacer del señor Alessandri y de sus fuerzas la única plataforma con la cual era posible detener al Partido Comunista.

Por su parte el señor Allende pudo presentarse como un hombre de convicciones firmes, único representante del pueblo, y capaz, por lo tanto, de asumir la tarea de alterar fundamentalmente las condiciones del sistema social vigente. El candidato del Frap recibió en definitiva el apoyo de las masas obreras y de una buena parte de campesinos. A este respecto, es natural pensar que los primeros no vieron en ninguno de los demás candidatos un hombre que expresara sus aspiraciones; en cuanto a los segundos, no tuvieron sino dos posibilidades: o votar por el patrón o preferir al hombre que, por ser de extrema izquierda, les aparecía como el suyo.

CONSECUENCIAS DE LA ELECCION

La primera consecuencia es, a no dudarlo, el fortalecimiento de las posiciones de Derecha. Esto se efectuará de un modo indirecto. Porque, en verdad, la gente no votó por las tesis derechistas en lo económico y en lo social: votó por un hombre, a quien se atribuye la cualidad de poder sobreponerse a los partidos y a la influencia de los sectores poderosos. El razonamiento es absurdo y desconoce toda la realidad social, pero no hay la menor duda de que jugó en forma aplastante. Ahora bien, esto significa que el señor Alessandri tratará de disimular el verdadero sentido de su Gobierno. En sus primeras declaraciones ha hecho hincapié en la circunstancia de que él está por sobre cualquier interés partidista. Se alza, pues, por encima de las fuerzas que lo llevaron como candidato. Esta apariencia se traducirá en llamados a los demás partidos y en la presencia de personalidades "independientes" en su Gabinete. Mas, ellas serán de definido corte derechista. No hay que olvidar que esta batalla se ha dado para restablecer lo que el señor Alessandri considera es el sentido común en economía. En eso coincide con la gente de derecha. El sentido común será un régimen social en que, so capa de austeridad y de sacrificios generales, se cargará el peso del esfuerzo sobre las capas populares.

La segunda consecuencia es un desplazamiento de las fuerzas intermedias entre el autoritarismo económico de la derecha y las fuerzas de extrema izquierda. El Partido Radical, por de pronto, sale muy mal parado de la contienda. Esto era previsible. En ver-

Los electores, al votar por el señor Alessandri, olvidaron, como en 1952, el hecho de que un hombre solo no puede hacer nada y que todo hombre es, en definitiva, el interés social que representa. Alessandri, como personaje solitario, es un mito que se desinflará muy pronto; como hombre de Derecha es una realidad que también se pondrá a la luz tan luego como los hechos apuren las situaciones. En cuanto al señor Allende, los electores se atuvieron también a esquemas demasiado simples. Olvidaron por completo el hecho de que el señor Allende no habría tenido ni siquiera cómo empezar a cumplir su programa. Nada importaron las relaciones internacionales implicadas en la coalición socialista-comunista ni menos tuvo alguna importancia el grado de moral política que iba unido a partidos cómplices de tanto crimen.

La pretensión radical de volver a la Presidencia de la República sobrepasaba todos los optimismos. Hemos dicho aquí muchas veces, y no tenemos sino razones para confirmar esta aserción, que un partido expulsado del poder en el ambiente de repudio característico de la campaña de 1952, no puede volver a la primera fila por el sólo hecho de que haya obtenido buenas cuotas de parlamentarios durante seis años. El antiibañismo fue el arma principal del radicalismo: ella no afectaba a nadie, pues nadie combatía ya ni a favor ni en contra del ibañismo. De este modo, el radicalismo se vio cada vez más metido en una trampa. No tenía amigos y sin ellos su tarea era imposible. Se encontró en la necesidad de marchar adelante por la incapacidad para volver atrás. Ahora sufre las consecuencias de haber perdido por completo su unidad interna. El ala izquierda, especialmente la juventud, acaba de agredir de hecho a los senadores del ala derecha. El apoyo a un Gobierno de derecha queda así seriamente minado. Por otra parte, el sostenimiento de las tendencias frapistas encontrará también una resistencia muy seria en los bien situados "derechistas". No se advierte pues cómo el Partido pueda aglutinar gente en torno suyo, nadie tiene interés en afiliarse al Partido Radical. Su derrota no es numérica, sino moral.

El Partido Demócrata Cristiano queda también en una encrucijada. Ante sí tiene una lucha tremenda de orden ideológico y práctico. Sus militantes han de sufrir la doble presión de izquierda y de derecha. Por una parte, se les pedirá que adhieran a las

tesis del Frap, pues ellas incluyen hoy por hoy la mejor defensa del pueblo contra la regresión derechista. Y si no lo hacen, se les dirá que ellos favorecen el triunfo de esta última y se alejan del pueblo. Por la otra parte, vendrá el argumento de que deben colaborar con el Gobierno alessandrista, pues se trata de salvar al país de una situación difícil. Se apelará al patriotismo, a la generosidad, y aún al fantasma comunista. Si no hay adhesión o apoyo a dicho Gobierno, se les dirá que una vez más ha quedado confirmado el hecho de que sólo sirven como postillones del comunismo. Cada problema será planteado desde este doble ángulo. Y cada oportunidad será aprovechada para insistir sobre ello.

La tercera consecuencia es el vigorizamiento de las fuerzas del Frap. La candidatura Allende comenzó como una maniobra táctica de efectos limitados. A poco andar, y aprovechando con habilidad circunstancias favorables, fue haciéndose carne en las capas populares y algunos sectores intelectuales. El señor Allende fue de hecho el representante del pueblo. Por él votaron en gran proporción los obreros y los campesinos. El sistema de calumniar a destajo al adversario, a fin de desfigurar sus posiciones, fue usado por la candidatura Allende, especialmente contra la democracia cristiana. En ello fueron tan poco veraces como los propagandistas de la Derecha. Bajo este fuego cruzado, la plataforma allendista encontró su mejor oportunidad. Se levantó ella como la única adversaria de la Derecha. Ahora, su candidato puede desafiar a la opinión pública, negando su palabra de candidato, y pidiendo que sea el Congreso quien decida entre él y el señor Alessandri. Su voz resulta mesurada y durante un tiempo seguirá siendo el primer líder de la combinación. Pero, de hecho, la corriente de la historia pondrá las cosas en su sitio. Si el señor Allende no es máximamente agresivo, altanero y consecuente, dejará de ser un paladín. Se le exige que cumpla hasta el final el papel de líder del proletariado. Por ello no tiene empacho en faltar a su palabra. Tendrá que hacerlo: la lógica de la plataforma "clásista" exige desterrar cualquier patrón común a la Derecha y a la Izquierda. Esta última quiere el poder o, al menos, dejar las cosas listas para tomar el poder en cualquier momento. Por eso, rompen los compromisos, niegan el triunfo del adversario y plantean un dilema fatal: o con el pueblo o contra suya. Naturalmente, el pueblo son ellos mismos.

Todo esto nos lleva a la cuarta consecuencia.

Ella consiste en que el triunfo de los dos extremos

no hace sino plantear la lucha feroz entre los bandos. Es imposible suponer que una suerte de paraíso idílico se va a establecer con la llegada del señor Alessandri a La Moneda. A este respecto, la actitud del Frap es significativa. Esa combinación política tiene su táctica. Busca la derrota de todas las fuerzas que se oponen a la asunción total del poder por los partidos socialista y comunista. Desplazadas las fuerzas intermedias, real o aparentemente, el Frap tiene ante sí un sólo adversario, a él se le combatirá hasta la muerte. El Frap puede abrigar el convencimiento de que el apoyo de los obreros industriales y la penetración en el campo abre el paso para la tarea revolucionaria. No es otra la razón por la cual desconocen ahora el veredicto de las urnas. No pueden, en verdad, reconocerlo, si pretenden seguir adelante su táctica. Ella descansa en la ruptura absoluta con la Derecha. No se puede aceptar ningún valor común con ella, ni siquiera el de la palabra empeñada, el de la cortesía formal. Un artículo del diputado comunista Cademartori, publicado en "El Siglo" del domingo 7, dice mucho a este respecto. Transcribimos la parte pertinente.

Los siniestros vencedores han celebrado su triunfo en silencio. Nada de manifestaciones populares. Ni un petardo de júbilo. Nadie se alegró en las poblaciones callampas. Pareció que un viento de muerte recorrió Chile esa noche, cuando triunfó Alessandri.

El Gobierno de la Derecha será espantoso si consiguiera imponer sus propósitos. Tratarán de entregarnos maniatados a los yanquis. Querrán gobernarnos con Facultades Extraordinarias. Los Larraín sacarán el polvo a sus entorchados y llenarán de luces el Club de La Unión. Tratarán de exterminar a los campesinos que quisieron rebelarse votando por Allende. Pero en Chile hay un pueblo que los repudia. Siete de cada diez chilenos resistirán volver al pasado. Tendremos que organizar la resistencia. Hoy más que nunca será verdad la batalla por la independencia nacional. Deberemos volver a visitar a los valerosos campesinos. Volveremos a las poblaciones. A todos les daremos una palabra de aliento. Les diremos que vamos a seguir luchando. Que muy pronto llegarán días de triunfo, y que lo que hicimos ayer nos servirá para mañana.

Es todo un programa. La tesis proclamada por el señor Allende en orden a que la decisión final del Congreso definirá a quienes están contra el pueblo o a favor suyo, es otra prueba de este hecho que la candidatura Frei planteó con mucha claridad al país y que los ciudadanos no quisieron reconocer.

LA MISION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

En cierto modo, es increíble lo ocurrido con el Partido Demócrata Cristiano. Vencido en la elección, después de haber dado la impresión de que podía triunfar, la gente que votó por su candidatura se ha estrechado más que nunca. Pocos dieron un mayor ejemplo de unidad y de amor a la causa que los adherentes de Eduardo Frei. Su derrota no se puede cargar a la cuenta de una falta de entusiasmo o de fe. Al contrario, las multitudes freístas se manifestaron en el más alto grado de energía moral de la campaña y dieron un ejemplo de su fe en las ideas representadas por su candidato. Ese espectáculo emocionante ha tenido una revercusión inmediata. Al día siguiente, y aún la tarde misma de la derrota, los valientes trabajadores del freísmo comenzaron a pedir su incorporación a los partidos, especialmente al Demócrata Cristiano. Parece como si hubiesen estado conteniendo su entusiasmo y aprovechaban ahora la oportunidad para entrar libremente, en el momento del dolor, para dar su contribución personal.

Este hecho, ligado a las consecuencias mismas de la elección, obliga a reflexionar con detención sobre el papel que debe asumir el Partido en la etapa siguiente. He aquí algunas observaciones que nos parecen apropiadas.

1) Hay que tener en cuenta, en primer término, la circunstancia de que el triunfo de los extremos plantea la lucha política en el peor terreno. Los demócratas cristianos deben, por tanto, no perder jamás de vista las posiciones asumidas durante la campaña. Ellas representaban el sentido común. Todo aconsejaba evitar el camino de la violencia. Una mayoría importante no lo pensó así. Pues bien, se trata de aceptar el resultado, pero sin por ello olvidar que las cosas tienen que pasar sólo de la manera prevista. En esas condiciones, los demócratas cristianos van a ver reaparecer los planteamientos de la extrema izquierda y de la extrema derecha, cada una jugando con sus propios fetiches, y que pretenderán imponer sus puntos de vista dogmáticamente. En esa lucha, ya conocida por los demócratas cristianos, será preciso mantener una enorme entereza moral e ideológica. Ella no puede ser derrumbada por motivos oportunistas.

2) En seguida es necesario hacer un análisis minucioso y severo de la campaña. Los errores cometidos no deben ser encubiertos, sino puestos a la luz. Siempre hay errores, e indudablemente son ellos los que determinan los acontecimientos. Asimismo, conviene establecer con claridad la forma cómo reaccionó la opinión pública ante nuestros planteamientos. Es indudable que hubo falta en tres sectores importantes:

la opinión obrera, la campesina y los grupos religiosos.

La democracia cristiana no era una ideología suficientemente conocida de la gran masa. Tenemos mucho que hacer para convencer a los obreros y campesinos tanto de nuestras tesis positivas como de la negatividad de las otras. Para ello, se hará más importante que nunca la permanente comunicación de nuestros dirigentes con las masas de las ciudades y del campo. Los electores han mostrado que son capaces de librarse, en ciertos aspectos, de la presión derechista, pero que aún vacilan entre ésta y la demagogia de izquierda. A este respecto, cabe indicar con claridad que los votos del Frap no son todos legítimos. Ellos fueron logrados con una demagogia chabacana en los campos y en las ciudades, sobre todo ante los campesinos. Hay que hacerlo ver. Para lograr un éxito completo y enseñar a los campesinos a luchar por su liberación, es indispensable que adquieran un mínimo de conciencia social. Es una tarea simplemente mínima la que hay que trazarse al respecto.

También se debe mencionar a los sectores que comulgan con las ideas cristianas. Ellos son acaso tan débiles ideológicamente como los más iletrados campesinos. Bastan las más abiertas tergiversaciones doctrinarias para aterrarlos. Viven muertos de miedo ante cualquier artículo de "El Diario Ilustrado" o de "El Mercurio". Su conciencia moral, en amplios sectores acomodados, es enfermizamente baja. Cuando comienzan estas campañas de terror ideológico, nadie se muestra capaz de pensar. Van al matadero intelectual como los borregos más sumisos. Todo esto, a nuestro juicio, proviene del hecho de que el hombre y la mujer católicos son descaradamente ignorantes de la doctrina social de la Iglesia en sus aspectos más elementales. Ignoran todo de ella. Si se les leen pasajes de las encíclicas se creen transportados a un mundo de fraude. Nunca han creído que tales cosas puedan ser escritas por un Pontífice romano. Su actitud intelectual es la del desconcierto. Era, pues, natural que mucha de esta gente (nos referimos siempre a aquellos que dentro de las clases más acomodadas permanecen en una inercia intelectual completa) influyera para atribuir a la Democracia Cristiana propósitos de ayuda al "comunismo". Esta frase basta para aterrar, y el terror se propaga... Corresponde, pues llevar adelante una abierta campaña de esclarecimiento político de esa gente, cuya ignorancia debe ser eliminada con los propios documentos pertinentes.

3) Otra observación importante es la que se refiere al aprovechamiento de las cifras electorales. La Izquierda quiere sacar la conclusión de que de ellas

se desprende una enorme mayoría antialessandrista; la Derecha, por su parte, nos dice que se revela una igualmente enorme mayoría anticomunista.

Es falso. Hubo cinco plataformas durante la campaña y todas ellas se mantienen. Cuatro al menos prolongarán sus líneas de manera consecuente. En consecuencia, no hay más utilización de las cifras que la que fluye del resultado. Ninguna colaboración puede formalizarse sin respetar antes que nada el hecho de esas discrepancias sustanciales. A que estamos en una batalla donde no se trata de aliar la Democracia Cristiana a la Derecha o al Partido comunista. Se trata, por el contrario, de hacer que la Democracia Cristiana, como ideología democrática y eficaz, sea el cauce universal del destino de Chile.

4) En cuarto término, habrá que decir que el Par-

tido debe crear una estructura interna capaz de acoger la fe, la diversidad, el espíritu de sacrificio de que han dado muestras los militantes y los independientes. Que no sea sólo un partido más sino una organización moderna que asimile y dé actividad a todos los miembros del Partido. La doctrina ha de ser una preocupación fundamental.

Nos parece, para terminar, que el Partido no debe apresurarse a plantear ampliaciones de sus filas. Más vale conservar las relaciones con otros partidos en el grado de amistad y confianza que se ha visto, pero pasos en el sentido de fusión o federación deben darse solo cuando haya una profunda identidad entre las doctrinas demócratas cristianas y quienes deseen actuar junto con nosotros en una sola organización.

DECLARACION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

El siguiente es el texto de la declaración oficial del Partido:

“Conocido ya el resultado de la elección, el Partido Demócrata Cristiano ratifica integralmente las tesis políticas sustentadas en el curso de la campaña.

Hemos afirmado del modo más perentorio que el país no tenía posibilidad alguna de gobierno estable, evolutivo y democrático si el triunfo correspondía a cualquiera de los dos extremos de la alternativa Derecha-Izquierda. Ambas plataformas están incapacitadas para gobernar sin agudizar de un modo grave la lucha social, paralizando la actividad productora y perpetuando la inestabilidad política.

Creemos que se puede decir enfáticamente que Chile acaba de perder la mejor oportunidad para dar un paso decisivo en el afianzamiento de su porvenir y en el logro de un bienestar creciente para todos los sectores.

Por ello, afirmamos también que los hechos convergerán implacablemente en el sentido de demostrar el inmenso error cometido por el electorado. Lo anterior compromete más que nunca la responsabilidad del Partido en la lucha por la Democracia, por la justicia social, por el destino de Chile.

En esta hora, el Consejo Nacional cree indispensable rendir homenaje a la alta figura de su abanderado presidencial, el Senador Eduardo Frei M., quien soportó los sacrificios de la campaña con una nobleza, una inteligencia y un valor que dejará huellas permanentes en la historia del país.

Hacemos llegar a todos los militantes el reconocimiento del Partido por el entusiasmo, sacrificio y desinterés demostrado en esta campaña y el agradecimiento a los independientes que nos acompañaron en esta jornada y a los partidos aliados.

Finalmente, formulamos un vibrante llamado a los militantes de todo el país y a todos los chilenos que comparten las ideas de la Democracia Cristiana, de manera especial las clases trabajadoras y a las juventudes, para que estrechemos nuestras filas y redoblemos nuestros esfuerzos para hacer que en Chile imperen los principios de bien público que le dan sentido a nuestra vida política”.

Santiago, 5 de Septiembre de 1958.

POLITICA internacional

CRISIS EN EL EXTREMO ORIENTE

Aparentemente por lo menos, el conflicto provocado en el Extremo Oriente por causa de las islitas Quemoy y Matsu se ha venido encrespando en estos días. Pero, en el fondo, la cuestión tiende más bien a solucionarse, aunque bien puede ser esa solución un poco violenta.

Para comprender mejor todo el asunto, conviene situar con alguna precisión en el mapa las posiciones en disputa. Una vez más, en la geografía puede encontrarse un derrotero que permita suponer con alguna base lo que puede suceder.

Las islas Quemoy se hallan situadas en el golfo de Amoy, frente al puerto de China comunista que lleva este nombre, a la altura de Formosa. Es una parte de la costa muy recortada y el grupo de islas, situadas, término medio, a unas cinco millas de la tierra firme, que las rodea como en semicírculo, comprende la isla de Quemoy, propiamente tal, que es la más extensa; la Pequeña Quemoy, y las islas, islotes más bien, de Tatan, Erhtan y Wu Hsu. Unas 160 millas en línea recta más al norte, siempre junto a la costa china, pero no ya frente a Formosa sino más al norte de esta isla, se hallan las Matsu. Estas distan también unas cuantas millas del territorio comunista, pero se hallan a más de cien millas de los dominios de Chang Kai Shek.

Como todo esto resulta que no podría considerarse que, tanto las Quemoy como las Matsu, sean puestos avanzados de la defensa de Formosa, sino, más bien, puestos avanzados del gobierno de Chang Kai Shek contra la navegación de sus enemigos chinos comunistas que dominan el continente. En conjunto, las dos islitas Tatan y Erhtan no tienen una superficie superior a sesenta hectáreas, de modo que no pueden, por sí mismas, sostener a una población apreciable. Pero, en cambio, desde ellas se puede hostilizar la entrada y salida de barcos del puerto de

Amoy, situado a menos de tres millas. Además, desde esas posiciones avanzadas, Chang Kai Shek envía, desde hace tiempo, espías, comandos y saboteadores contra los comunistas de China continental. Con todo ello, pues, las pequeñas islas son una espina, pequeña, pero molesta, en el costado del imperio de Mao Tsé Tung.

A fines del pasado mes de agosto, los comunistas chinos iniciaron el bombardeo de esas posiciones, mediante sus baterías terrestres instaladas enfrente. En las semanas anteriores habían estado concentrando aviones, tropas y barcos pequeños en la provincia de Fukien, que es la que queda frente a Formosa. Se calculaba que a comienzos de este mes había no menos de 300.000 hombres movilizados en Fukien y un número indeterminado de aviones a chorro y de barcos utilizables para una invasión. Por su lado, Chang Kai Shek tiene destacados en las islas en cuestión unos 95.000 soldados.

El bombardeo comunista se inició con tal intensidad que en los primeros días ocasionó más de 700 muertos. Al mismo tiempo, aparecían en el aire, librando escaramuzas, los primeros escuadrones de Mig's rusos tripulados por pilotos chinos. El gobierno de Washington juzgó que la situación era lo bastante seria como para reforzar el poderío naval y aéreo de la Séptima Flota que, desde los tiempos de Truman, es la responsable del mantenimiento de las posiciones norteamericanas en el Extremo Oriente, utilizando sus bases en Filipinas, Formosa y Japón. Desde el Medio Oriente, donde poco antes había sido reforzada la Sexta Flota, fueron enviados a las aguas del Pacífico, el portaviones "Essex" y cuatro destróyers; y desde las bases de Hawai zarparon otro portaviones —el "Midway", que es de los mayores de la marina norteamericana— y el crucero pesado "Los Angeles". Por su parte, la aviación fue refor-

zada con un escuadrón —o sea 18 aviones— por lo menos. Con todo lo cual, hace diez días la Séptima Flota pasó a tener casi 60 unidades y unos 300 aviones en pie de guerra.

Todo ello no significaba necesariamente que la cosa era seria, sino que Estados Unidos estaba dispuesto a desplegar la fuerza necesaria para que no se tornara seria. El Departamento de Estado advirtió que su gobierno consideraba muy grave la situación y que, en cumplimiento de los compromisos norteamericanos, el presidente Eisenhower estaba dispuesto a ordenar a las fuerzas norteamericanas que entraran en acción, si estimaba que, en un momento dado, la posesión de las pequeñas islas junto a la costa china era necesaria para la seguridad de Formosa.

Por su lado, un par de días antes, "Pravda" de Moscú había dicho que la Unión Soviética acudiría de inmediato en ayuda de China comunista si estallaba un conflicto entre ésta y Estados Unidos por la posesión de las islas costeras, en forma de que ese conflicto habría de extenderse inevitablemente a otras zonas. Todo lo cual constituía una amenaza bastante clara de una guerra general en el Extremo Oriente.

Antes de seguir con el relato de las incidencias posteriores conviene tener presente que —como ya se ha dicho— existe un pacto de seguridad y ayuda mutua entre Estados Unidos y Formosa, que obliga a cada país a acudir en ayuda del otro en caso de que éste sea atacado. Esto, en la práctica, significa que Estados Unidos presta su más completo respaldo al gobierno de Chang Kai Shek frente a cualquier ataque de China comunista. Para prestar la ayuda a que se ha comprometido cuenta, desde luego, con bases apropiadas

en Formosa y, además, ha prestado a Chang Kai Shek la asistencia en dinero, armas e instrucción técnica suficiente para que éste haya organizado un ejército de 600.000 hombres que es el que tiene las mejores armas y el mejor entrenamiento en todo el Extremo Oriente.

Por otro lado, hay que recordar también que el Congreso de los Estados Unidos ha autorizado al Presidente para disponer de las fuerzas armadas del país y ordenarles entrar en acción en caso de emergencia, sin necesidad de solicitar en cada caso el permiso del Congreso. Con esto se dan, pues, los elementos necesarios para que pueda saltar, sin más trámite la chispa que podría provocar una explosión. A ello hay que añadir que, por la situación de las islas Matsu y Quemoy tan cercanas a la costa china, los barcos norteamericanos que convoyan a los chinos que efectúan el abastecimiento y refuerzo de las defensas de esas posiciones tienen que acercarse mucho a la costa continental. Cuidan siempre de mantenerse en aguas internacionales, esto es fuera del límite de tres millas aún aceptado por la mayoría de los Estados, pero ahora el gobierno de Pekín ha proclamado que las aguas territoriales chinas cubren una extensión de doce millas a lo largo de sus costas, de modo que los barcos norteamericanos estarían invadiendo la jurisdicción de China comunista. Así, teóricamente, desde su punto de vista, los chinos tendrían derecho a repeler a los "invasores" norteamericanos.

Hasta el momento, sin embargo, no lo han hecho y es dudoso que lo hagan, pues aparece como lo más posible que obtengan por las buenas lo que bien podrían no lograr por las malas.

¿QUE PERSIGUE MAO TSE TUNG?

Se supone que la actual ofensiva china puede tener dos finalidades: una de política interna y otra de política exterior. Los observadores franceses especialmente, son de opinión que, con ella, el gobierno de Mao Tsé Tung no ha realizado sino lo que se llama "una maniobra de diversión psicológica", o en términos más vulgares, ha tratado de emborrachar la perdiz. La perdiz en este caso

es el pueblo chino, sometido a un régimen muy estricto, tanto en lo político como en lo económico, y específicamente en lo alimenticio. Una buena explosión de patriotismo suele ayudar a superar u olvidar ciertas dificultades. Cualquier islote puede servir.

En el plano de la política exterior, la ofensiva puede tener dos objetivos: uno, conseguir efectivamente la posesión de las islas

Quemoy y Matsu, que, según ya se ha anotado, son una espina pequeña, pero molesta; y el segundo, que con ella Mao Tsé Tung trata de poner de nuevo en evidencia ante los pueblos asiáticos la tozuda política de Estados Unidos que se niega a aceptar la existencia y a reconocer un régimen consolidado hace tiempo sobre 600 millones de hombres. Estados Unidos, como se sabe, se ha opuesto a la admisión de China Roja en las Naciones Unidas y a que reemplace, por tanto, a la China de Chang Kai Shek en el Consejo de Seguridad, donde el gobierno de Formosa tiene asegurado un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, como uno de los Cinco Grandes, con derecho a veto y todo.

Mr. John Foster Dulles no variará su decisión de rechazar a China roja de las Naciones Unidas, pero, en cambio, ha dado a entender que no está dispuesto a ir a la guerra, parcial o general en el Extremo Oriente, para defender unas islas que no son esenciales a la seguridad de Formosa.

En su reciente carta a Eisenhower, Nikita Khrushchev ha advertido que un ataque a su "gran amigo, aliado y vecino", que es China roja, sería mirado como un ataque a la pro-

pia Unión Soviética. Pero, por su parte, el Secretario de Estado acaba de declarar que su país estaría dispuesto a hacer concesiones a China roja para solucionar la crisis de Formosa, siempre que el gobierno de Pekín estuviera dispuesto a renunciar al uso de la fuerza en esa región. Hasta ahora no se ha precisado en Washington cuáles serían esas concesiones. Como no sea la evacuación de las islas costeras, donde Chang Kai Shek tiene los mencionados 95.000 hombres, no se ve otra concesión posible.

Lo que sí hay que descartar es la posibilidad de que Estados Unidos negocie la entrega de la propia Formosa o de las cercanas islas de los Pescadores, que, éstas sí, son esenciales a la seguridad de la isla de Chang Kai Shek, y por tanto, a la del mismo Estados Unidos. En todo caso, a pesar de las repetidas veces que, a través del estrecho de Formosa, se han mostrado los dientes los adversarios y de los centenares de muertos y los centenares de miles de granadas que se han disparado, y del traslado de fuerzas navales de un océano al otro, lo más probable es que todo terminará por arreglarse diplomáticamente.

NUEVO GOLPE EN VENEZUELA

Lo ocurrido recientemente en la Argentina y en Venezuela prueba, una vez más y de modo patente cuán desorganizadoras de la vida de un pueblo son las dictaduras. En esos regímenes, durante años y años, el orden se mantiene inalterable y firme, en apariencia. No hay huelgas en las fábricas ni motines en las calles. Los campesinos y los médicos trabajan regularmente y todo parece andar como sobre rieles. Los comunistas han desaparecido gracias a la política de "mano firme" practicada por el dictador de turno. Pero cae el hombre fuerte y todo se convierte en desorden y agitación. Al cabo de veinte años de fascismo, con los comunistas purgados con ricino y al margen de la ley, el Partido Comunista más fuerte del mundo estaba en Italia. Después de nueve años de dictadura militar en Venezuela, con Pérez Jiménez condecorado por sus aportes a la democracia y a la defensa continentales por el gobierno de Washington, el vicepresidente norteamericano

no tenía una acogida tan cálida en Caracas que el presidente Eisenhower pensó en ordenar el desembarco de la infantería de marina para protegerlo.

Lo peor de todo quizá sea el hecho de que, ante los desórdenes y la desorientación, secuela inevitable de las dictaduras prolongadas, muchos comienzan a añorar el "orden" que éstas imponen, sin advertir el círculo vicioso en que esos hechos se mueven.

En Caracas hubo hace dos meses un golpe militar que abortó y que terminó con un dorado exilio diplomático para sus jefes, pagados en dólares. Ahora, se acaba de producir un segundo golpe. Este era dirigido por dos jefes de la Policía Militar, los tenientes coroneles José Ely Mendoza y Juan de Dios Moncada. La aventura ha costado lo menos 23 muertos y ha llenado de heridos, muchos de ellos graves, los hospitales de Caracas. El gobierno ha anunciado que no considerará delincuentes políticos a los autores del golpe,

sino delincuentes de derecho común y, por tanto, solicitará su extradición. Será interesante ver qué jurisprudencia se establece a este respecto, aunque es muy difícil que la tesis del gobierno venezolano sea acogida. Como se sabe, la extradición lo concede o deniega el país en cuyo territorio se han refugiado los acusados.

Lo que conviene anotar en el caso venezolano es la reacción de la masa popular más o menos controlada por los partidos políticos. Tanto ante el golpe que fracasó hace dos meses como con ocasión del de ahora, el pueblo venezolano se movilizó prontamente declarando la huelga general. Es la táctica anunciada ya por los dirigentes civiles de todos los colores: si el gobierno y los militares que le son fieles fracasan en la defensa de la constitucionalidad civil, el pueblo se defenderá con el paro general indefinido.

Pero ése es sólo un recurso defensivo. Mientras subsista en el país la actual incertidumbre sobre el futuro político y la actitud de los partidos, y no se constituya un gobierno definitivo en reemplazo del provisorio actual, serán mayores los riesgos que habitualmente corre en Venezuela todo gobierno que no sea dictatorial. En un país donde la democracia no ha regido sino un par de años en todo lo corrido de este siglo, ese sistema es tan flor de invernadero como lo son aquí las orquídeas, flor nacional de Venezuela.

Durante varios meses, hasta mediados de agosto, Acción Democrática, el partido de Rómulo Betancourt, no se definió acerca del hecho fundamental de si llevaría o no un candidato de sus filas a la presidencia de la República. Acción Democrática sabe perfectamente que la candidatura de un hombre de sus filas, y más si es el propio Betancourt, es resistida por el Ejército, que tiene en sus manos la llave de la situación. Acción Democrática es considerado el partido más fuerte del país, pero ha tenido que posponer sus ambiciones de gobernar directamente a Venezuela. Tal fue el acuerdo a que llegó al cabo de una semana de deliberaciones, en una convención nacional. Pero por otro lado, la declaración emitida por Acción Democrática expresó que ese partido y los demás de Venezue-

la deberían abstenerse de presentar las candidaturas de sus propios jefes a la presidencia. De tal manera, para mantener la unidad y la confianza nacionales, A. D. comenzaría conversaciones con todos los demás partidos importantes, excluyendo a los comunistas, con miras a llegar a un acuerdo.

Las agencias cablegráficas no han transmitido mayores noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos políticos en Venezuela. Cuando una artista de Hollywood se casa por quinta vez o hace declaraciones sobre el carácter de Rafael Trujillo, hijo, las agencias cablegráficas suelen inquietarse, pero no les causa tanta preocupación el desarrollo de la política en un país de seis millones de habitantes que oscila peligrosamente entre la libertad y la vuelta a la dictadura. Conviene recordar, sí, que, poco antes de la caída de Pérez Jiménez, en enero de este año, los jefes de los tres principales partidos venezolanos, o sea Betancourt de Acción Democrática, Rafael Caldera de COPEI, partido socialcristiano, y Jovito Villalba, de Unión Republicana Democrática, anunciaron en Nueva York su intención de proceder de común acuerdo para restaurar la normalidad constitucional de Venezuela. Hasta ahora, ese acuerdo no se ha podido concretar, a pesar de que el gobierno provisional dictó ya el nuevo Estatuto Electoral y fijó las elecciones de Presidente, senadores y diputados para fines de noviembre próximo, es decir, para dentro de 70 días a contar de esta fecha. Y a pesar de que el plazo ya se hace muy breve, nada se ha aclarado. El propio jefe del gobierno provisional, contralmirante Wolfgang Larrazaval, tampoco ha aclarado definitivamente sus intenciones.

Hace jiras por todo el país, para conocer los problemas, dice, y para que la gente lo conozca a él también. Entre tanto asegura que será candidato sólo en el caso de que los partidos políticos no se pongan de acuerdo.

Por todo ello, pues, no se necesita ser muy zahorí para suponer que el retorno a la normalidad no está precisamente pavimentado en Venezuela, y que este golpe, felizmente fracasado, puede no ser el último.

LINEAS PARA UNA POLITICA NACIONAL DE EDUCACION

Por los Profesores *Gonzalo Latorre Salamanca* y
Ernesto Livacic Gazzano

Si se quiere tener un inapreciable elemento de juicio para opinar con fundamento sobre la política de un Gobierno, acaso nada más oportuno que analizar su posición en lo educacional. No sólo por el profundo significado que intrínsecamente tiene la Educación misma, sino también por su singularísima proyección sobre los más variados aspectos de la vida nacional.

La educación es algo más que la materia que típicamente concierne atender a un Ministerio del Estado. Es como la sangre en un organismo: algo vital. Es como la definición que cada nación quiere darse de sí misma. La filosofía, el ideario de una comunidad tiene en el proceso educacional una de sus más transparentes manifestaciones.

Por eso, la Democracia Cristiana enfoca con particular interés este tema, y es conveniente que, a las puertas de una renovación de los cuadros gubernativos de la nación, diga su palabra clara sobre un asunto de tanta trascendencia.

Pretendemos, precisamente, en este artículo, presentar, en una síntesis más o menos ordenada, el pensamiento en torno del cual se ha congregado, en la contienda presidencial, el más numeroso y homogéneo sector del magisterio chileno.

I.—PERFILES DE LA FUNCION EDUCATIVA

La función educativa presenta dos líneas fundamentales y convergentes: de un lado, contribuye poderosamente a conformar la arquitectura espiritual de un pueblo, principalmente a través de sus generaciones jóvenes; de otro, es uno de los substratos en los que descansa la solución a los grandes problemas nacionales.

Tradicionalmente, se ha incurrido en la peligrosa restricción de asignarle sólo la primera de las dimensiones indicadas, con lo que se ha llegado a una desvinculación mecánica, absurda, entre ella y la dinámica general del progreso de la comunidad, condenando

muchos esfuerzos al fracaso o, por lo menos, a un muy deficiente rendimiento. El criterio simplista de que hay una solución para cada problema, olvidando que con frecuencia existen entre éstos interrelaciones que obligan a considerarlos en conjunto, ha contribuido a esterilizar su proyección en el cuadro general de la vida de la nación. Sin embargo, ésta es de una gran amplitud.

En efecto, para la educación un pueblo está siempre en marcha. Jamás ha alcanzado la plenitud de sus destinos. Antes llegará un momento en que se agoten sus reservas naturales de producción, porque la materia es finita, limitada, que un instante en que esté siquiera próxima su total realización espiritual: ésta no reconoce fronteras, es intrínsecamente perfectible sin cesar.

El primer problema que se ofrece, pues, en la formulación de una política nacional de educación, estriba en precisar las características que en un determinado momento histórico presenta la nación en marcha, y trazar, a la luz de ellas, los objetivos de la función educacional, con las respuestas más concretas posibles a aquel estado de cosas.

II. LAS GRANDES LINEAS DE LA REALIDAD NACIONAL

Chile, como nación en marcha, presenta, en este momento histórico, un cuadro de problemas en que alcanzan nítida expresión lo moral, lo económico, lo político-social y lo estrictamente cultural.

1.—Es en lo moral, indiscutiblemente, donde se encuentran las raíces que en último término explican los defectos que acusa la realidad actual del país. Un profundo sentido individualista, que arranca de los moldes originados hace cinco siglos por el Renacimiento, ha hecho presa del hombre contemporáneo, y ha adormilado en su conciencia la voz de la responsabilidad. Están rotos los lazos entre el orden natural y el sobrenatural, y de consiguiente relajados los vínculos entre los miembros de la comunidad: en vez de ocupar

el primer plano de la perspectiva, al amparo de una idea trascendente, los ideales comunes de la sociedad, se han acentuado menudas discrepancias entre sus miembros, nacidas del egoísmo o de actitudes narcisistas, y por este camino se ha entrado a un terreno de atomización, de indiferencia y de guerrillas. Los más, luchan sordamente en beneficio de intereses excluyentes, o decepcionados dejan pasar los sucesos con abúlica despreocupación; sólo una minoría —porque el cuadro tiene también sus luces— sabe vivir con idealismo la entrega abnegada, responsable, sacrificada, a las causas nobles, que exigen desprendimiento, altruismo, espíritu de conquista. Espíritu de conquista que comienza por la de sí mismo: por la subordinación armónica de los apetitos a los ideales.

Es esta minoría la que autoriza a afirmar que, pese a las circunstancias esbozadas, late aún en nuestro pueblo la riqueza de sus reservas espirituales. Estas duermen, pero no han muerto. Se necesita que las despierte un programa nacional, de líneas claras y precisas, que signifique profunda restauración de los valores despreciados; un ejemplo preclaro y austero de parte de los sectores dirigentes de la vida colectiva, y un llamado honesto —a la vez inflexible y respetuoso— a la contribución personal de cada ciudadano a la superación de la crisis existente.

Ciertamente, estas influencias no pueden jugar ni rendir sus frutos de modo automático o siquiera a plazo breve. Forzosamente, es trabajo de toda una generación, en el mejor de los casos. No es empresa de un hombre ni de un gobierno solos. Pero un gobierno puede y *debe* asentar la piedra angular de esa transformación, sin la cual todo lo demás se rá sembrar en arena.

Consecuentemente, la educación chilena debe reemplazar su actual filosofía positivista, avalórica, por un sentido integral del hombre, que, en el concepto más puro del humanismo, contemple armónicamente la dualidad de sus principios esenciales constitutivos, la síntesis que en él hay de limitación y trascendencia, y el recto equilibrio de sus atributos personales con su situación como miembro de la entidad social, planos en cada uno de los cuales la justicia fija derechos a la vez que fija deberes.

Es evidente que de este postulado fundamental no puede colegirse la imposición des-

pótica de un sistema rígido de ideas a todos los sectores de la ciudadanía. La Democracia Cristiana se asienta en un concepto de la vida y del hombre que son sobradamente conocidos, e intransigentemente defendidos por ella; pero la Democracia Cristiana también sabe que es, hoy por hoy, sólo una de las líneas que definen el misceláneo mundo del siglo XX. Busca propagar sus ideas y enclavarlas, de ser posible, en el espíritu de todos los hombres, pero en el entendido de que ello sea obra de la convicción, nunca del totalitarismo. Propicia, por eso, en el actual estado de cosas, un régimen de respetuosa y leal convivencia, en que a nadie se fuerce por la coacción, en que se respete primordialmente la libertad inherente a cada hombre; pero en que tampoco a nadie se exima del deber imperioso de ser factor dinámico de regeneración colectiva.

Un sistema educacional de raigambre democrata-cristiana propugna, de esta suerte, una vital renovación de las conciencias, al impulso de los valores cristianos, libremente aceptados y respetados, reconocido simultáneamente el derecho de las minorías nacionales a sustentar en conciencia sus propias ideas, hasta donde su exteriorización no signifique alterar la pacífica convivencia social, o entorpecer el esfuerzo de reorganización de la vida colectiva.

2.—En lo económico, el país presenta hoy en día un crítico estado de desequilibrio, cuya más grave manifestación no está en el empequeñecimiento del valor adquisitivo de la moneda o en la frecuente necesidad de acrecentar la deuda externa, sino en la cada vez más tajante separación de la familia nacional en dos grupos antitéticos: el de los privilegiados, que disponen de omnímodos recursos para satisfacer sus más superfluos caprichos, y el de los seres pauperizados, reducidos casi a condición sub-humana por la imposibilidad práctica en que se encuentran de atender siquiera a sus más vitales necesidades.

Obvio parece destacar que es en razones eminentemente *morales* donde reside el más serio fundamento de esta angustiosa situación, y de donde habrá de fluir, por ende, la parte más importante de su solución. El egoísmo, la prepotencia, la insensibilidad fratricida de los que todo lo tienen, menos un corazón abierto a las necesidades ajenas, son los ceñudos fantasmas que presiden esta hora crí-

tica de la Patria, y sólo de su desaparición puede esperarse un cambio radical en este orden.

Pero nadie pretenderá que ello excluya la realización de medidas concretas en el campo de las condiciones materiales que presiden la vida económica del país: el inmenso volumen de cesantes que deambulan a lo largo y a lo ancho del territorio nacional; las precarias o nulas condiciones humanas de la vivienda de muchas familias; la insuficiente preparación técnica y cívica de masas inmensas de trabajadores; la rutina de los métodos de trabajo en muchas actividades y la insuficiente o mal organizada planificación de la producción, distribución y consumo de los bienes, admiten también, y más propiamente que eso *exigen*, soluciones de orden técnico, práctico, real.

El chileno debè conocer las fuentes de riquezas naturales de su país, y tener la posibilidad efectiva de prepararse para explotarlas con rendimiento; el Estado debe crear y promover la creación de establecimientos en que se dé al trabajador educación básica, conciencia cívica, eficiencia técnica, sentido claro de la vida y de sus responsabilidades; los centros de investigación han de contar con recursos para pulsar en sus reales expresiones el panorama de la economía nacional y buscar los medios científicos que contribuyan a su verdadera humanización. Paralelamente, pues, a una nueva conciencia en los poderosos, ha de ponerse en marcha una sólida organización de recursos humanos, materiales y técnicos al servicio de una economía más racional y justa. Y en uno y otro rubro, la educación tiene papel señaladísimo. Ella no puede mirar con indiferencia el plano material, porque si éste no se halla convenientemente atendido, tampoco es posible —al menos normalmente— el armónico desarrollo de la vida espiritual de los individuos. Contra nuestra inferioridad económica, la educación debe reaccionar, concretamente, habilitando la participación efectiva del ciudadano en el trabajo y en la producción, enseñando el recto uso de los bienes materiales e invitando a la consolidación de la propiedad familiar sin menoscabo del bienestar general de la comunidad.

3.—En lo político-social, Chile, democracia por muchos conceptos ejemplar en América, necesita, sin embargo, infundir en sus hijos

una idea madura y generosa de patriotismo. A la creencia en un Estado omnipotente, benefactor llamado a resolver con dádivas desde las alturas nuestras necesidades grandes o menudas, debe substituir la conciencia de que cada ciudadano es parte viva de la nacionalidad, depositario de una cuota de sus destinos, heredero personal de su tradición y de sus héroes. Hay que redimir el magro concepto que habitualmente se tiene de nuestra democracia, como juego de intrigas y conciliábulos, como sucesión inoperante de discursos bombásticos y de declaraciones superficiales; hay que ver en la democracia el único sistema práctico para el juego libre, armónico, concordante de los esfuerzos de todos los sectores de la nación. Esto puede, eventualmente, dictar la necesidad de reformas estructurales en el aspecto organizativo del sistema. Pero lo que substancialmente nos preocupa es que a la luz de ese criterio la Patria se transforme para cada chileno en un *programa de acción* que se sienta responsablemente llamado a realizar, en su ambiente, en su esfera profesional, en su círculo de influencias.

Este vital desideratum choça, innegablemente, con la acción de fuerzas destructoras de la cohesión del sentimiento nacional. En especial, el comunismo mueve sus hilos hacia la progresiva dilución del espíritu patriótico. Los mejores remedios, no son, sin embargo, los negativos, los que se limitan a atenuar efectos sin atacar las causas que los producen. No se trata, simplemente, de formar una mentalidad anti-comunista, que puede resultar estéril y hasta contraproducente. Lo que cabe es consolidar, en los marcos educacionales, la presencia sublime, la inspiración sagrada y viviente de los objetivos patrióticos, en su más amplia y rotunda acepción, al punto de que se pueda hacer de la mente, del corazón y de la voluntad de cada chileno la estrella que adorne nuestra bandera. No podríamos decir que hay hoy en nuestro sistema educacional una crisis del espíritu patriótico, pero sí que es posible intensificarlo y, sobre todo, darle más robusto sentido vital. Por otra parte, al llegar al esbozo de las realizaciones prácticas, destacaremos también la necesidad de atender especialmente los requerimientos educacionales de las zonas limítrofes con países extranjeros.

4.—En el plano cultural, por último, un millón y medio de analfabetos representan un

índice por demás elocuente de una grave deficiencia. A ese dato podríamos agregar otros, bastante decidores también. Más adelante lo haremos. Lo que fluye con meridiana claridad de tales estadísticas, es la necesidad de dar a nuestro sistema docente una mayor extensión, una orientación más realista y mejores medios, tanto materiales cuanto técnicos.

III. PAUTAS PARA LA ACCION

Una vez que las realidades del momento histórico han permitido determinar los objetivos de una política nacional de educación, es menester traducirlos en realizaciones prácticas.

Es condición *sine qua non* del buen éxito de éstas el que vayan precedidas de un estudio acucioso y objetivo de las dimensiones concretas y de las causas directas de los problemas que están destinadas a atacar y superar. El utopismo no es, al menos en estas materias, un buen consejero.

A este propósito, debemos declarar con honradez que Eduardo Frei ha sabido hacer de la realidad educacional chilena un análisis certero y objetivo, y que así lo ha comprendido una inmensa mayoría del profesorado nacional.

Frei ha visto con claridad que, si toda política educacional ha de basarse en problemas de orientación de la enseñanza, organización o estructura del sistema docente y planificación de medios materiales y técnicos, el panorama chileno acentúa, por su parte, como las deficiencias más salientes en el orden educacional —y por tanto como las de una más urgente solución— las que siguen:

a) *La crisis moral*, proyección directa de la que en general afecta a la vida misma del país en todas sus manifestaciones; pero que en lo educacional se agrava aún más por la inexistencia de objetivos expresos para el sistema docente en general, y aún para el de algunas ramas y grados en particular.

b) *El déficit cultural*, cuya más dramática expresión es la falta de posibilidades efectivas de educación para toda la población en edad escolar, y en particular la carencia de medios para proporcionar enseñanza superior o especializada a gran cantidad de jóvenes que revelan dotes y aptitudes que les hacen idóneos para proseguir estudios de más alto nivel. Doscientos mil niños y cincuenta mil

adolescentes quedan anualmente sin matrículas, en Escuelas y Liceos, respectivamente. Existen apenas 8 Escuelas Agrícolas y 42 Escuelas Industriales del Estado, no siempre ubicadas donde más se necesita de ellas. Cerca de cinco mil bachilleres por año quedan privados del ingreso a las Universidades. Se requieren, por la concurrencia de todos estos factores, no menos de 3.000 nuevos locales (diez mil salas de clases) para albergar a la población escolar actualmente desatendida.

Un problema diverso, pero íntimamente ligado al déficit cultural, es el que presenta al menos un 75% de los estudiantes del país, sujeto a condiciones de desnutrición o de enfermedad, que lesionan seriamente su rendimiento intelectual, les obligan a abreviar su escolaridad y repercuten, por ende, en el engrasamiento del número de los semi-analfabetos y, en general, en el bajo nivel medio de cultura nacional.

c) *La errada orientación del sistema*, desmesuradamente volcado hacia el intelectualismo, en desmedro de una racional preparación para la vida práctica; inconexo, desvitalizado; prueba concluyente de estas afirmaciones es la rigidez invariable, monocorde, que preside las finalidades, contenidos y organización del sistema docente y de la enseñanza misma en todos los puntos del territorio nacional y para todo tipo de escolares, con prescindencia absoluta del cuadro ambiental y de las aptitudes personales, a excepción, en cuanto a esto último, de ciertas *escuelas especiales*, ridículamente escasas.

d) *La falta de programas racionales de enseñanza*. En todos los grados —con mayor o menor intensidad relativa— están en vigencia, desde largo tiempo, programas recargados en sus contenidos, con visible tendencia a la formación enciclopédica de la mente, sin jerarquización adecuada de materias y virtualmente aislados unos de otros. No hay la debida correlación entre los programas de un mismo sector o rama del sistema, ni mucho menos entre los de uno y otro nivel.

El rutinario empleo de arcaicos métodos de enseñanza agrava esta situación, favoreciendo un superficial intelectualismo en el escolar.

Por estos hechos, la Escuela aparece poco atrayente al niño y al adolescente, lo que, unido a las exigencias del presupuesto familiar, conducen muchas veces al prematuro ausentismo de las aulas.

e) *El desequilibrio entre profesionalismo e investigación.* Nuestra educación favorece en el hecho la formación de profesionales en desmedro de la real atención de las necesidades del país. Es la capacidad material de los planteles de enseñanza lo que primordialmente determina el número de especialistas que se preparan en cada carrera o tipo de escuelas. Ninguna entidad educacional ha hecho estudios serios ni cuenta con medios suficientes para regular la otorgación de títulos, grados, diplomas o licencias en armonía con el desarrollo cultural, económico y social de la colectividad. Falta, por una parte, un Servicio de Orientación bien establecido y convenientemente generalizado; por otra, principalmente en el área universitaria, el profesionalismo se traduce en la entrega de especialistas a veces adocenados, con mínimo espíritu creador, caracterizados por una actitud anticuada y sin visión frente a muchos problemas reales. No es que el ánimo de las Universidades sea éste, pero en el hecho carecen de personal y de medios materiales para dar a la investigación la debida importancia, para convertirse en promotoras y orientadoras del progreso del país y para infundir en sus egresados un espíritu de constante superación. La existencia de Universidades Técnicas al margen de las Universidades Clásicas, revela que éstas no han captado con la amplitud deseable la multiplicidad de intereses de la juventud estudiantil, que es como decir de la nación misma.

f) *La indigna situación del magisterio,* obligado a un horario de clases incompatible con su perfeccionamiento real y con el adecuado desarrollo de sus iniciativas; remunerado con mezquindad; limitado en sus posibilidades de promoción; tratado, en una palabra, con abstracción total de la dignidad de su función social y de la jerarquía de sus estudios. La carrera del magisterio ha sido indiscriminadamente asimilada a la del personal administrativo de la nación, y la exigüidad de sus expectativas profesionales, económicas y sociales ha ahuyentado de ella a jóvenes excelentemente dotados; lo que, obviamente, ha redundado en la menor eficacia de la educación misma.

g) *La insuficiencia del Presupuesto Nacional de Educación.* La creación y construcción de nuevos establecimientos y salas de clases; la contratación de profesores necesarios para atender a la población escolar; la dotación de

gabinetes, laboratorios, maquinarias, bibliotecas y material didáctico a los planteles de enseñanza; la asistencia médico-social al profesor y al estudiante; la dignificación económica del magisterio y numerosos otros puntos claves del racional desarrollo de la educación chilena, resultan virtualmente impracticables con los actuales recursos que para ello destina el Presupuesto Nacional. Desde hace muchos años, el crecimiento vegetativo de los servicios educacionales es proporcionalmente mayor al aumento de su Presupuesto, y es evidente que en estas circunstancias sus deficiencias, lejos de atenuarse, se agravan incalculablemente. En los establecimientos con régimen de Internado, los últimos meses del año plantean difícilísimos problemas de sustento, y las cuentas pendientes del Ministerio de Educación arrecian de año en año, por virtud de esta insuficiencia de recursos. Mal puede, en consecuencia, planificarse un mejoramiento del sistema, cuando en verdad cada vez resulta más irreal la posibilidad de atender a los gastos que demandan las condiciones normales de su funcionamiento.

IV. PLANES CONCRETOS

Tan hondas son las necesidades materiales de nuestro sistema educacional, que su adecuada satisfacción aparece forzosamente como la primera etapa básica de una racional y orgánica política en lo docente, antes de intentar siquiera el análisis de su posible renovación en el orden técnico.

A) Es imprescindible alcanzar un *Presupuesto Nacional de Educación* que esté realmente a la altura de aquellas necesidades. El debe contemplar los recursos suficientes para que, dentro del plazo de seis años, se construyan las diez mil salas de clases que faltan en el país y se contrate a los nueve mil profesores que puedan atender a la población escolar flotante; se creen nuevos establecimientos de enseñanza agrícola e industrial, y se perfeccione fundamentalmente el servicio de auxilio escolar. Esto se traduce en un aumento de por lo menos un 40% sobre el actual Presupuesto Educativo; sin embargo, ello no significa, necesariamente, una correlativa extensión de tributos hasta cubrir ese porcentaje. Por el contrario, la política de la Democracia Cristiana consulta como herramienta esencial de progreso en este orden una mejor

distribución de los actuales recursos del Erario Nacional, y toda una rica gama de formas de colaboración de las instituciones y ciudadanos de la nación al fomento educacional, que más adelante mencionaremos.

B) Junto con asegurar el financiamiento de la Educación Nacional, en forma de que ésta pueda realmente desenvolver sus actividades y prestar los servicios que de ella espera la comunidad, es necesario fijar su *orientación* y su *estructura* mediante una *Ley Orgánica*, "clara y simple, que pueda ser fácilmente conocida y que asegure la unidad del sistema y la correlación y coordinación que se echan hoy de menos entre sus diferentes engranajes" (1).

1. Esa Ley debe, en primer término, fijar la política educacional y la política profesional del Estado, en función de los problemas enunciados en el acápite II de este estudio, definiendo con precisión los objetivos generales del proceso docente y los objetivos específicos de cada una de sus ramas o grados, en una feliz armonía de los valores morales, político-sociales, económicos y estrictamente culturales.

De esos objetivos debe fluir un amplio cauce en que la educación y la vida general de la nación estrechen sus relaciones y se sirvan recíprocamente, vitalizando el desarrollo actual del país y favoreciendo su ulterior progreso, a medida de la incorporación de nuevas generaciones a las actividades democráticas y productivas.

2. En segundo lugar, la Ley Orgánica de Educación debe reorganizar acuciosamente la estructura de nuestro sistema educacional, combinando para ello, como criterios esenciales, su unidad y su descentralización en lo técnico y en lo administrativo. Unos mismos valores, una misma filosofía deben asegurar la unidad del sistema, pero en su organización práctica éste debe formar un todo homogéneo, orgánico, en que las ramas y grados se sucedan de acuerdo a una *correlación vertical* lógica y en que el paso de una a otra sea posible en conformidad a una *correlación horizontal* pedagógica. No puede haber, entre los diversos estamentos del sistema, la rígida separación burocrática que ha venido atomizándolos en minúsculas islas, y que indudable-

mente ha sido factor importante en el desinterés de muchos adolescentes por proseguir sus estudios. Debe, más bien, existir tal flexibilidad entre sus partes, que en ningún instante se amenace la unidad del conjunto, de suerte que los Servicios de Orientación Profesional puedan ubicar o trasladar a cada alumno a aquel lugar del sistema en que mejor pueda realizarse en sí mismo y formarse para el bien general, sin pérdidas inútiles de energías y de tiempo, sin gastos innecesarios para el Presupuesto, sin injustificadas duplicidades en la función.

Esto arrastra forzosamente a una correlativa descentralización, uno de cuyos aspectos básicos es el arraigo de la Escuela a las formas típicas de vida y trabajo de su ambiente, con las amplísimas secuelas que ello involucra, desde el empleo de las materias primas existentes en la zona para las construcciones escolares, hasta la diferenciación de los programas y actividades docentes para las diferentes regiones del país; el establecimiento de Consejos Provinciales y Departamentales de Educación en que participen representantes de todas las fuerzas sociales y actividades públicas; y la organización de Corporaciones regionales con personalidad jurídica para la obtención e inversión de fondos tendientes a facilitar a los establecimientos de enseñanza el ejercicio de aquellas formas de funcionamiento que, complementariamente a las dictadas por sus objetivos generales, deban poner en práctica para satisfacer necesidades o anhelos de la vida regional.

En reemplazo del origen político de la autoridad educacional y el criterio exclusivamente técnico del funcionario, hay que estructurar, pues, un sistema en que tengan su parte el Estado y el especialista, pero en que simultánea y necesariamente participen con responsabilidades y derechos los padres de familia, la representación de las fuerzas de la producción y del trabajo, las autoridades comunales y las entidades de progreso local. En otras palabras, para dar preferente atención a la función educacional, como la Constitución le exige, corresponde al Estado promover en toda la ciudadanía una clara conciencia y un efectivo interés de transformar a la educación en una actividad de la comunidad nacional entera, volcada, en cada caso, al mejoramiento del sistema docente en su propia zona

(1) Discurso de Eduardo Frei en la proclamación del profesorado de Santiago, 11-XI-57.

y al fomento de aquellos tipos de establecimientos que le son en verdad más necesarios.

3. Un tercer gran capítulo de la Ley Orgánica ha de estar reservado al tema de la extensión y ampliación de los servicios educacionales, en forma de que ellos cubran satisfactoriamente las necesidades existentes en el país y ofrezcan esa mayor diversidad de posibilidades que lógicamente piden estudiantes de extracción social y vocación profesional distintas.

Junto con la creación de escuelas suficientes, este rubro debe incluir la organización de nuevos tipos de establecimientos educacionales, el fomento a la enseñanza técnica, la creación de carreras cortas, el mejoramiento de los servicios de auxilio escolar y la fundación de un sistema de becas, en beneficio de la prosecución de estudios medios y superiores por parte de jóvenes que no cuenten con los medios pecuniarios para hacerlo.

Creemos que merecen ser objeto de particular análisis, dentro de este conjunto, las escuelas fronterizas y rurales y el sistema de becas.

a) Cuanto a las primeras, su necesidad es tan evidente que, en el hecho los índices más altos del analfabetismo nacional se dan en los sectores agrícolas de la zona central y en los reductos de población ubicados en las zonas limítrofes del país. No es por desinterés de los educandos que se ha provocado esta situación. Por el contrario, hay en nuestro pueblo un deseo inmenso de enriquecerse espiritualmente (2). Ni siquiera han faltado planes. Lo que ha faltado es un conjunto de realizaciones tangibles: crear escuelas en las fronteras y en el agro, darles edificio modesto, pero idóneo, construir para el maestro rural una casa que lo arraigue junto a la escuela. Estos tres son puntos fundamentales de nuestra política educacional. Si no se avanzan positivas conquistas en los sentidos indicados, la cultura nacional mostrará siempre la lacra de la indigencia espiritual en las clases populares, y en las zonas fronterizas se continuará sufriendo la trágica emigración de chilenos ha-

cia las ciudades extranjeras más próximas, donde se les dará primero lo que en su nación se les niega, y se les exigirá después renunciar a su nacionalidad y radicarse definitivamente fuera de su Patria, entregando sus esfuerzos a empresas que no son las nuestras.

Hay que reconocer, sin embargo, que un plan intensivo de siembra de escuelas campesinas presenta en la práctica delicados problemas. Uno de ellos nace del hecho de estar las poblaciones muy dispersas y ser a la vez muy reducidas en el número de sus componentes, como ocurre en las islas de Chiloé y en ciertas zonas agrícolas. Un criterio se inclina, en estos casos, a crear *escuelas de concentración* que recojan a los niños de varios villorrios, aldeas o lugares pequeños de las inmediaciones; otro criterio prefiere que cada lugarejo tenga su escuela, sobre la base de una matrícula mínima, aun cuando su funcionamiento resulte económicamente oneroso.

Estamos con este último criterio. El primero tiene el enorme inconveniente de desembocar, a breve o largo plazo, en el régimen de internado obligatorio y, por ende, en la separación del alumno de su familia y, en último término, de su medio. A ello lleva la dificultad de recorrer diariamente, sobre todo en la época invernal, distancias de varios kilómetros. El escolar opta entonces por el ausentismo. La escuela da la solución con el internado, pero una solución peligrosa, y que en el hecho ha contribuido a la despoblación de los campos y la disminución de la producción agrícola, básica en nuestra economía.

Sólo nos parece admisible la concentración escolar cuando ella da lugar a lo que se llama las *escuelas centralizadas o consolidadas*, es decir, a las que reúnen grado primario, enseñanza humanística y enseñanza técnica, porque de hecho no será practicable crear un Liceo o un Instituto Comercial, pongamos por caso, en cada pueblecito en que tres o cuatro muchachos anhelan seguir los estudios correspondientes, ni tampoco podrá privarse a éstos de la oportunidad a que aspiran. No obstante, entendemos a las escuelas centralizadas o consolidadas como establecimientos cuya existencia se justifica transitoriamente, hasta mientras puedan crearse establecimientos separados para cada rama de la enseñanza, y en todo caso nos parece indispensable en ellas que el profesorado de cada una de las secciones que las componen cuente con los requi-

(2) Frei ha recordado muchas veces esta anécdota elocuente: "Me decía una Directora de Escuela: Hace años, con carabineros salía a buscar a los niños para que cumplieran su obligación escolar. Ahora necesito los carabineros para ordenar a los padres que quieren matricular a sus hijos".

sitos normales para desempeñarse en ese determinado nivel, evitando que unos mismos maestros tengan a su cargo la responsabilidad tanto de la enseñanza primaria como de la humanística y la especial: "the right man in the right place".

b) En lo que se refiere al Sistema Nacional de Becas, nada mejor que citar las propias palabras de Eduardo Frei para explicar sus alcances: "Debería ser política fundamental de Gobierno el crear un mínimo suficiente de becas que permitieran aprovechar un gran número de talentos populares que no alcanzan ni siquiera a llegar a la educación secundaria. Bastaría pensar que una ayuda anual de \$ 100.000 por educando, a 20.000 educandos en el año, no significaría sino un gasto de dos mil millones de pesos, que posiblemente puedan ser retirados de algunos gastos de los actuales presupuestos. Ello permitiría, seguramente, preparar cada año unos dos mil o tres mil jóvenes de gran talento, que hoy día se pierden en niveles mínimos de formación primaria y que, en cambio, podrían aumentar su propia contribución a la economía general en cifras muy superiores a los dos mil millones gastados anualmente en su educación. ¡Qué justo y poderoso estímulo sería lograrlo!" (3).

c) Quedaría muy trunco este esquema si no anotáramos, todavía, que Frei ha planteado, como una trascendental innovación en el enfoque del problema de la extensión de nuestro sistema escolar, la imperiosa necesidad de "adoptar una política original que se preocupe de la educación del trabajador que está actualmente en actividad" (4), para proporcionarle, según más convenga en cada caso, la educación general básica, una educación profesional en función de su oficio, o su educación como miembro de la comunidad para colocar en un plano justo y comprensivo las relaciones empresa-trabajadores.

Esta parte del Plan requiere muy especialmente de la colaboración de la comunidad: por una parte, porque debe comprenderse que "cualquier dinero que se invierta en esta política educacional del elemento actualmente activo producirá un mejoramiento inmediato en la productividad" (5); por otra, porque "la política de alfabetización y de preparación profesional debería organizarse en

estrecha relación con las Empresas que actualmente dan trabajo a la masa obrera que se pretende educar, para obtener de ellas:

a) Una política de remuneraciones que sirva de motivación a la política educacional, estimulando al que progresa.

b) Las facilidades horarias e incluso la mantención de un jornal base durante los periodos de educación.

c) La asistencia técnica de parte del profesorado para la educación profesional, ya que para una campaña de esta envergadura es imposible encontrar el elemento docente en cantidad y calidad suficientes.

d) Facilidades de orden material para aprovechar talleres e instalaciones del propio sector de la producción, que vengán a reemplazar la falta de talleres y recintos docentes apropiados" (6).

4. La Ley Orgánica de Educación debiera, asimismo, preocuparse de vincular estrechamente la Educación a la Cultura en general, y para ello determinar y financiar de inmediato las siguientes realizaciones mínimas:

a) El incremento de la Biblioteca Nacional y el fomento a las Bibliotecas locales o comunales. En lo que respecta al personal de la primera de ellas, estimular su carrera en iguales condiciones que para el resto de los funcionarios dependientes del Ministerio de Educación Pública.

b) Medidas similares en relación a los Museos y sus respectivos personales.

c) Creación de una Subsecretaría de Arte y Cultura en el Ministerio de Educación Pública, que pasaría a denominarse "Ministerio de Educación y Cultura".

d) Intensificación y periodicidad de las publicaciones técnicas y culturales del Ministerio.

e) Fomento decidido a la fabricación de material didáctico en Chile.

f) Erección del edificio del Ministerio de Educación y Cultura, en el que se centralicen todas sus oficinas nacionales.

V. SENTIDO NACIONAL DE LA EDUCACION

Labor tan vasta no será realizable si sólo se la impulsa desde el Gobierno. Ella no es posible sin la colaboración de todos los secto-

(3) (4) y (5) Discurso citado.

(6) Discurso citado.

res nacionales, empapados en la idea de que la educación es función de toda la comunidad nacional. Aún podríamos decir que la medida de su éxito la dará la medida en que sepa atraer e interesar en su desarrollo a la ciudadanía del país.

Esto se traduce, en el orden ideológico, en una actitud favorable al ejercicio de la libertad de enseñanza, la que no sólo será respetada por el Poder Ejecutivo, sino reclamada a colaborar con mayor intensidad.

En el plano de la organización, da vida a los ya mencionados Consejos Provinciales y Departamentales de Educación, donde se consagrará el vital papel de la familia y otras comunidades históricas y fuerzas sociales en el fomento y administración de la enseñanza, y señaladamente en el funcionamiento de Fondos Regionales de Educación, por erogación voluntaria de la ciudadanía en forma de donaciones de terrenos o propiedades para construcción o habilitación de escuelas, legados, suscripciones de acciones y bonos, contribuciones en efectivo o especies, etc.

En el plano de la democracia nacional, se asegurará el perfeccionamiento de las instituciones, porque no hay en verdad genuina reforma política si previamente no se ha reformado la educación, y por medio de ésta los espíritus.

Estas consideraciones ponen de relieve la singular jerarquía de la misión del maestro,

mostrándonoslo, por trascendencia a una simple clasificación profesional, como padre y conductor de pueblos. Ello involucra, naturalmente, el propósito de asegurarle la dignidad social y económica a que tiene derecho, y la posibilidad del perfeccionamiento intelectual y técnico que haga más fructífera su labor, punto importantísimo en la política educacional de la Democracia Cristiana. Un maestro no puede pasar largos años desgastándose en el ejercicio de su carrera, sin tener periódicamente temporadas más o menos intensivas de renovación de sus conocimientos, intercambio de experiencias con sus colegas y asimilación de las nuevas corrientes del pensamiento pedagógico y la metodología de la enseñanza. Los mejores deben tener incluso a su alcance la oportunidad de especializarse o profundizar su especialidad en el extranjero, con la compensación de realizar paralelamente comisiones de orden educativo o cultural encomendadas por el Gobierno de la Nación. La educación, empresa humana como la que más, no se reforma por simples cambios mecánicos de su estructura, sino fundamentalmente aprovechando y mejorando los recursos humanos entregados de lleno a esa misión.

Son éstas las razones por las cuales la Política Educacional de la Democracia Cristiana tiene aseguradas las llaves del porvenir.

Santiago, 4 de agosto de 1958.



IMPORTA DECIR LA VERDAD

por Jaime Castillo V.

Dentro de la polvareda electoral suelen plantearse cuestiones teóricas cuya dilucidación interesa en todo instante. Una de ellas es la que dice referencia a la actitud de la Iglesia Católica frente al capitalismo y al comunismo.

Un artículo de "Política y Espiritu", intitulado "La Iglesia Católica condena por igual el capitalismo y el comunismo" ha provocado reacciones de las cuales es un ejemplo un breve ensayo del señor Ricardo Cox en "El Mercurio" del día 20 de agosto.

El señor Cox afirma que "importa no exagerar", y, con ese fin, sostiene la tesis, habitual en la Derecha, de que, si de condenaciones se trata, el comunismo está condenado por la Iglesia, pero el capitalismo en ningún caso. De este último sistema, lo que el pensamiento eclesiástico censura es el sentido de rebelión que anida en el espíritu moderno y que produce abusos en el empleo de algunos conceptos, como ser: libertad, igualdad, bondad natural, derechos humanos, prerrogativas del Estado, democracia, desarrollo económico, explotación del hombre por el hombre, etc.

Estos conceptos, nos asegura, el señor Cox, tomados como dogmas, son funestos. He ahí pues el único sentido de las censuras eclesiásticas al capitalismo.

Pero, en verdad, nos agrega el mismo articulista, "el capitalismo es un complejo tupido de instituciones que incluso ha debido ser cuidadosamente adaptado por el comunismo y que cubre el mundo entero en beneficio inmediato de las necesidades biológicas de la humanidad".

De todo ello resulta —siempre dentro del mismo artículo citado— que la Iglesia no condena el capitalismo como sistema ni tampoco su espíritu. El sistema capitalista posee instituciones básicas (propiedad, herencia, libertad económica) idénticas a las que defiende la Iglesia. El espíritu capitalista, por otra parte, es anterior y ajeno a dichas instituciones.

Por último —sostiene el señor Cox— una

cosa es formar una seccional comunista y otra muy diferente crear un Banco. El régimen capitalista es "el hogar del cristianismo", mientras que el comunismo es para aquél un campo de concentración. El comunismo es una doctrina, un sistema político, algo definido, susceptible de condenación, rechazo o exclusión; el capitalismo, en cambio, es un hecho: "es el resultado espontáneo de cinco siglos al menos de desarrollo económico en el mundo occidental, y especialmente, el resultado de la evolución industrial".

El artículo del señor Cox obliga a reflexionar. Si tal es el criterio de un hombre culto, conocedor de esta clase de cuestiones, tenido por un espíritu sin prejuicios, ¿adónde alcanzará la ignorancia de aquellos otros que nunca se han metido en tales cosas, pero que, no por eso, dejan de ser los directores de la opinión nacional, a través de la prensa, de su influencia económica, de sus relaciones sociales de su categoría de creyentes destacados?

Uno comprende perfectamente ante éstos hechos que, en un momento dado, se quiera —y en cierto modo se obtenga— reunir sufragios a base de las tergiversaciones ideológicas más despampanantes. Si el señor Cox se presta para ello, ¿por qué vamos a suponer más fineza de espíritu, más amor por la verdad y menos temor por las "exageraciones" en un industrial o un terrateniente para los cuales nunca hubo un nexo entre su conciencia religiosa y sus negocios?

Tratemos de ver un poco más adentro en la inverosímil superficialidad del señor Cox.

En primer lugar, observamos que el artículo de "Política y Espiritu", al que indirectamente se contesta, no es un raciocinio, sino sólo una colección de textos. Ellos están puestos en orden a fin de mostrar con evidencia auténtica que las doctrinas sociales eclesiásticas condenan como errores: a) las teorías filosóficas básicas de la Edad Moderna; b) las doctrinas sociales surgidas de esos errores: o sea, el individualismo, el liberalismo, el socialismo, el comunismo, etc.; c) la organización

práctica de la economía moderna conocida bajo el nombre de liberalismo, capitalismo, "manchesterismo", que han hecho del mundo actual un orden de lucha de clases, de miseria inmerecida, de relaciones humanas intolerables.

El señor Cox no se siente, al parecer, conmovido ante ese grupo de textos. El ni siquiera hace referencia a ellos. Supone, con ligereza intelectual, que lo que "Política y Espíritu" sostiene es una simple afirmación. ¡Por ningún motivo deja entrever que es el pensamiento oficial de la Iglesia lo que permite fundar esa afirmación.

En segundo lugar, el señor Cox se siente instigado a defender ese "hogar del Cristianismo", y se apresura a declararlo el fruto natural de "cinco siglos de desarrollo económico". En otras palabras, nuestro articulista se coloca en el terreno de la impermeabilidad moral y afectiva. En vez de sentirse tocado por el clamor eclesiástico contra esa "economía dura, cruel e implacable", se desgañita para buscar frases por virtud de las cuales ella se convierta en algo que, no sólo era inevitable, sino que además posee el dulce carácter de un hogar.

¡Tal inversión de las jerarquías morales es la causa de los errores teóricos y políticos a que lleva ese candor repugnante de que damos cuenta!

En verdad, para cualquiera que no se halle corrompido por la alienación sistematizada de la economía capitalista, el sentido profundo de las doctrinas de la Iglesia Católica consiste en que se reprueba como anticristianos, antihumanos e intolerables el conjunto, la inspiración y las realizaciones del hecho histórico conocido bajo el nombre de capitalismo. Más aún, para el pensamiento de que hablamos, todas las formas que integran ese mundo: desde el racionalismo filosófico hasta el totalitarismo comunista son fases dialécticas de un pensamiento central anticristiano. De allí que esta civilización, este siste-

ma, este mundo del capitalismo (que la Iglesia estima materialista) sea objeto de un repudio integral.

Sin duda, hay allí hechos o instituciones no condenables... En cierto sentido, la propiedad privada es un "derecho natural", ¡pero la propiedad capitalista es antinatural, antisocial! En cierto sentido, el espíritu de lucro es un móvil humano natural; pero el espíritu de lucro como regla básica del sistema significa que el hombre no es una criatura ni racional ni moral, y, en consecuencia, la idea clave de la economía capitalista es anticristiana.

También es verdad que no da lo mismo fundar una seccional comunista que crear un Banco, pero a la inversa, tampoco es igual organizar una granja colectiva que enriquecerse mediante la explotación de los obreros. ¿Por qué el señor Cox no deduce de ese hecho un argumento en favor del socialismo?

Y, sin duda, también es verdad que los cristianos suelen adaptarse al mundo capitalista, incluso a su espíritu inhumano. Muchos de ellos el 4 de septiembre por ese mundo capitalista en la plena conciencia de que con ello satisfacían sus ansias de espiritualismo religioso... Pero, un hombre de estudio no tiene derecho a sostener con cándida inocencia que el capitalismo es un fruto natural de un desarrollo histórico espontáneo. Si él ha entendido algo y si conserva un mínimo de sentido moral, debe decir que el cristianismo se opone a un hecho y a una inspiración que, habiendo durado cinco siglos, no dejan de ser anticristianos e inhumanos.

Y si él se declara católico, debe apresurarse a luchar contra ese inhumanismo, en vez de salir a los diarios para convencer a los "cristianos" capitalistas de que está muy bien, de que es muy sencillo y corriente prostituir todos los días su fe en la práctica de lo que, según un pensamiento establecido que pretenden acatar, es sólo una forma de materialismo socialmente realizado.



LA VERDAD SALE A LA SUPERFICIE

Un comentario de Rafael Maluenda en "El Mercurio", a propósito de las elecciones, puso en claro hechos e ideas acerca de los cuales los demócratas cristianos han querido convencer a la opinión pública sin que los mismos redactores del periódico citado se mostraran permeables. Ha sido necesario el hecho evidente de la penetración de los partidos extremistas en los sectores proletarios, para que se observe la necesidad de usar los métodos demócratas cristianos si se quiere salvar a la vez la libertad y la justicia.

Patricio Aylwyn contestó dicho artículo en términos relevantes que transcribimos.

"Muy señor mío:

La lectura de su comentario de hoy sobre el "Panorama de la Elección" me induce a formularle, a través de estas líneas, un alcance cuya acogida en las páginas de "El Mercurio" confío a su tradición de objetividad política.

Refiriéndose al incremento de las fuerzas marxistas que refleja la alta votación del señor Allende, anota Ud., con indiscutible razón, que es "en el mismo terreno en que fructifican sus propagandas; los sindicatos, los gremios, las asociaciones obreras, los planos del sueldo y del salario", donde debe dárseles la batalla, "no por los viejos tercios políticos que confían en la buena suerte de este país", sino por las juventudes dinámicas que las universidades y los liceos deben entregar a la nación".

Para los que durante largo tiempo hemos venido sosteniendo y practicando esta opinión, es muy satisfactorio verla hoy expresada en "El Mercurio", aunque nos parezca injusto que se silencie o desconozca lo que en su apoyo hemos hecho.

¿Se nos permitirá recordar que ésta ha sido una de las tesis fundamentales del movimiento demócrata cristiano? Hemos afirmado con majadería que al comunismo no se le combate eficazmente ni con legislación represiva, ni criticando desde afuera la acción sindical, ni condenando como injusta o peli-

grosa toda demanda o huelga de los trabajadores, ni otorgando a éstos como un regalo ventajas económicas destinadas a calmar sus inquietudes, sino que oponiéndole una fuerza política que actúe en su mismo medio y que, por sus principios y su conducta práctica, proporcione al pueblo un cauce a través del cual luchar por sus aspiraciones de justicia y mejor vida.

Fieles a este pensamiento, Bernardo Leighton y otros universitarios de sus mismas ideas, llegaron hace más de veinte años a los sindicatos a ofrecerles sus servicios y a divulgar en ellos sus principios, que proporcionan al hombre de trabajo una alternativa mejor que el comunismo. Mucho más siguieron su ejemplo y venciendo incompreensiones, resentimientos y obstáculos de toda clase, han logrado conquistar la confianza de los trabajadores y ganar para el social-cristianismo un importante sector del mundo sindical. Una tarea análoga impulsó al Padre Hurtado y realizan sus discípulos a través de la Acción Sindical Chilena (ASICH).

Naturalmente, para que en esta batalla en el plano sindical tengan posibilidades de triunfo los que combaten al marxismo, es menester que sirvan a los trabajadores con verdadera vocación y lealtad, que les digan la verdad, que se indentifiquen con ellos, sientan sus problemas y luchen valientemente a su lado por la justicia a que aspiran y tienen derecho. Como escribió Eduardo Frei en 1947, "quien pretenda influir y trabajar con eficacia, debe llevar estas ideas al seno mismo de las organizaciones sindicales, trabajar dentro de ellas, ser parte en esta gran tarea. La sinceridad en la acción, la eficacia práctica de las actitudes y la claridad en las ideas que se persiguen serán los medios de actuar. El pueblo quiere alcanzar por sí mismo su propia redención y no recibirla de una actitud patronista y benévola que llega hasta el policlínico o las leyes de seguridad social. Lo que se ventila no es un conjunto de pequeñas o grandes ventajas, sino una cuestión de estructuras sociales".

Esto es lo que durante veinte años hemos

tratado de hacer los demócratas cristianos chilenos, y lamentablemente por hacerlo, hemos merecido el dictado de "pro comunistas" de parte de quienes no han sabido o no han querido comprendernos.

Cuando ahora "El Mercurio", por medio de la autorizada palabra de su Director, llama a las juventudes chilenas a seguir este camino, creo que es justo recordar el esfuerzo

de esta falange de hombres que no se han limitado a confiar en "la buena suerte de este país", sino que han consagrado abnegadamente a esa tarea los mejores años de su vida, y manifestar la esperanza de que al fin se reconozca que de este modo no han estado sirviendo al comunismo, sino combatiéndolo de la manera más eficaz y positiva.

Saluda Atte. al señor Director".

POR LA VERDAD

Ya no se trata de defender a Frei ni de atacar a Alessandri.

Alone, en los artículos en que ha aludido al Cardenal, invoca el sentido común. Este —según él— le daría la razón. La acusación del escritor hiere no sólo al Cardenal, sino también al Nuncio Apostólico y al Obispo de Talca.

El Nuncio Apostólico fue llamado a Roma, según quieren algunos. También han dicho que en castigo de su desobediencia no había de regresar. Pero el Nuncio Apostólico ha regresado y está en su puesto.

Apelemos también nosotros al sentido común. ¿Es creíble que el Cardenal haya escondido, desvirtuado, anulado documentos terminantes de la Santa Sede que destruirían la candidatura de Eduardo Frei? ¿Es creíble que, tras un largo y ejemplar ministerio episcopal se haya declarado en rebeldía? ¿Y que lo haya hecho por motivos políticos, de baja política de partidos, cuando siempre estuvo atento a guiar a las ovejas que le fueron confiadas, por los senderos que llevan al cielo?

El repudio que ha recibido el escritor ha dado respuesta a sus aseveraciones.

En vista de que no se ha logrado una declaración eclesiástica que derrumbe a Eduardo Frei, se ha recurrido al procedimiento incalificable. Alone ha sido su vocero.

Se ha dicho en una audición radial muy conocida que Alone no está solo. Que tiene junto a sí el respaldo de algunas autoridades de la Iglesia. Se ha dicho que hay documentos terminantes que, de ser publicados, harían variar fundamentalmente el panorama político-electoral.

¿Es creíble que esos documentos —de existir— no hubieran ya sido utilizados? ¿O es que se pretende que el Sumo Pontífice descienda de la alta política para hundir, en favor de otros, a un candidato determinado?

Sólo queda un recurso: sembrar la duda.

Lo hacen bien. Pero se han estrellado contra una montaña de granito: el cariño y la veneración que el pueblo de Chile siente por el anciano Cardenal.

A. Z. B.

★ DOS SEMANAS DE ARTE ★

SALON DE INVIERNO

En la Sala Chile del Museo de Bellas Artes se ha venido presentando el Salón de Invierno. Merece destacarse este salón por su carácter marcadamente abstracto en cuanto a la pintura.

En efecto, desde hace algunos años, viene celebrándose el Salón de Invierno dentro de las tendencias de la pintura más moderna, pero de todos ellos, el presente es el más destacado por su intención netamente no-figurativa.

Fue por la altura de la primera guerra mundial cuando Kandinski descubría la posibilidad de la pintura no-figurativa y Piet Mondrian por su lado buscaba una pintura de equilibrio que no reflejara ni dolor, ni angustia, ni alegría, en fin de cuentas una pintura, que como una construcción de acero y concreto fuera sólo la resultante de una ecuación. En los años intermedios entre las dos guerras mundiales, la pintura no-figurativa sostenida por Mondrian, Kandinski, Kupka, Delaunay, etc. se mantuvo en estado latente tanto en Europa como en Norteamérica. La segunda guerra mundial, la ocupación nacista en Francia hizo florecer la pintura no-figurativa y la pintura concreta.

Chile, país que ha sentido durante muchos años la necesidad de progreso social, no ha evolucionado sin embargo con la misma rapidez en la revolución estética. Esta ha penetrado con algunos años de atraso, marcando así un cierto carácter conservador moderado a la plástica chilena.

Vergara, Hermansen y Opazo son los pintores que más se han alejado del objetivo, quedando sin embargo Opazo en el límite del surrealismo. Burchard, Antúnez y Balmes serían el puente entre objetivismo y no-figurativismo, mientras Bonatti se mantiene aún fiel a la interpretación figurativa.

Ramón Vergara ha sobrepasado la etapa de la pintura metafísica, la etapa de los huevos, grandes y chicos, que habían sido el tema principal de sus telas por algunos años.

Su pintura actual se ha transformado en una búsqueda de equilibrio tan persistente, que éste parece ser el fin primordial de sus telas. Por lo tanto, el lirismo ha sido desterrado hasta dar paso al cálculo, al cálculo matemático, al compás y la regla. Para los románticos, para los que todavía son víctimas de sus afectos, de sus impulsos y repulsiones, esta pintura netamente cerebral será resistida, pues indudablemente es árida como un problema de trigonometría.

Más allá Hermansen se arroja entre velos y nebulosas. Sus fondos oscuros, su gran dominio del pincel producen una pintura de gran efecto visual.

Opazo presenta unas telas en donde la vecindad de la pintura de Zañartu es visible. Pintor más nuevo que los anteriormente citados, Opazo todavía no tiene el dominio técnico del color. Notamos inseguridad y ciertas vacilaciones en la visión pictórica. Sin embargo esperamos que el tiempo permitirá un desarrollo adecuado de las aptitudes de este pintor.

Balmes ha avanzado por el camino de la abstracción, hasta quedar en la frontera de lo no-figurativo. Su color depurado, una cierta liberalidad en el pincel hace que su pintura mantenga grados de calor humano.

Burchard también se ha acercado en esta oportunidad a la abstracción. Pero Pablo Burchard mantiene un contacto latente con el mundo palpable, con las emociones sensoriales e instintivas. La comunicación de la pintura de Burchard es más directa e impulsiva.

Nada nuevo por ahora nos aporta Antúnez, desde su última exposición efectuada hace unos tres meses en la misma sala. Sigue siendo el solitario que mira al mundo a través de los lentes de su ego.

Finalmente Bonatti es el único pintor de esta exposición que francamente admite la figuración en sus telas. Encontramos una expresión dura y brutal en sus obras, una especie de salvajismo intencional y deseado, consciente por lo tanto. Creemos sin embargo

que el colorido negro de las carnaciones se repite con una insistencia excesiva. La única tela que hace excepción: "Baile rojo" produce mejor efecto. Una observación todavía acerca de la pintura de Bonatti: los títulos de sus cuadros son excesivamente literarios: "El ángel caído", "La guerra", etc. suena a intenciones rebuscadas, alejadas del campo netamente plástico.

El Salón de Invierno muestra la particularidad de la sobriedad de su presentación. Junto a los pintores, los fotógrafos han expuesto sus producciones. Ellos mantienen la nota del objeto en esta oportunidad. Para los

que aún abogan por la pintura del pasado, esta exposición en conjunto de fotografía y pintura es una excelente contestación a sus objeciones.

La máquina fotográfica capta con toda fidelidad el mundo que nos rodea. El hombre ha dejado a la máquina la tarea de reproducir su imagen, mientras la imaginación ha roto las barreras de la realidad y ha emprendido la aventura de la exploración de lo desconocido en el mundo de las formas y de los colores.

Ana Helfant.

● EL APRENDIZAJE DE LA DEMOCRACIA no es fácil ni puede realizarse quemando etapas. Tampoco es posible hacerlo sino en la libertad misma. Lo más grave de las dictaduras latinoamericanas es que, como desorganizan las fuerzas sociales para mantenerse, dejan tras de sí esa misma desorganización y una gran confusión. Es lo que ha podido palpase en la Argentina y lo que demuestra el fallido golpe de Estado que ocurrió en Venezuela. En este país, tan aventajado por la naturaleza, no existe prácticamente tradición democrática. A un dictador como Cipriano Castro sucedió la larga tiranía de Juan Vicente Gómez, que duró 25 años. La liquidación del "gomezolato" fue cautelosa, y debió ser apresurada por un golpe de Estado de militares y partidarios de Acción Democrática. Al cabo de tres años de relativa democracia, se produjo, en 1948, un nuevo cuartelazo, inicio de una década de dictadura militar. De este modo, Venezuela no ha conocido casi el ejercicio de la libertad dentro del orden legal. En cambio, los militares se han acostumbrado a erigirse en la suprema instancia política. De allí que la tentativa del ex Ministro de Defensa sea perfectamente "normal" dentro del proceso venezolano, y ello marca las dificultades que encontrará el restablecimiento de la democracia en ese país. Esta deberá ser cuidada y aclimatada como planta de invernadero, pero sin invernadero. Paradoja de tantos países tropicales...

A.M.



LA ALTERNATIVA EXTREMISTA REPRESENTA UN PELIGRO EVIDENTE PARA EL FUTURO DE CHILE

Discurso pronunciado por el senador Eduardo Frei Montalva al poner término la noche del día 2 de Septiembre a su campaña presidencial

El candidato nacional y popular a la Presidencia de la República senador Eduardo Frei Montalva puso término a su campaña electoral con un discurso que fue transmitido a todo Chile por una extensa cadena de emisoras. He aquí su texto:

“Al poner término esta noche a esta campaña electoral, no nos queda otra cosa que señalar los conceptos e ideas que siempre hemos sostenido, y reiterar ante el país entero los rasgos esenciales de nuestra posición. La opinión pública ha podido comprobar la absoluta fidelidad y continuidad en la posición que hemos sostenido durante 25 años de acción pública y, en especial, lo que afirmamos desde que comenzara esta campaña electoral.

ORIGEN DE UNA POSTULACION

Cuando fui designado candidato a senador por la provincia de Santiago, declaré que nos sometíamos a un verdadero plebiscito, y que si el electorado de la capital nos daba su apoyo, seguiríamos hacia adelante hasta llegar al Gobierno de la República. Al ser elegido con la primera mayoría en esta provincia, obtuvimos el respaldo moral y político suficiente para continuar nuestra tarea. Nuestro esfuerzo ha estado basado en la convicción de que el pueblo de Chile, maduro a través de un largo proceso de educación democrática, en que sus mismos errores han constituido una lección, podía comprender un movimiento que no estuviera basado ni

en el dinero ni en la promesa fácil, sino en un análisis objetivo, metódico y realista de nuestra situación y apoyar un plan de soluciones concretas que pusieran remedio a un largo proceso de estagnación y atraso que nos está sumiendo en la pobreza y a grandes sectores en la amargura y en la desesperación. Sobre estas bases, solicitamos el apoyo de fuerzas políticas y de los independientes. Obtuvimos así, sin componendas, transacciones ni ofrecimientos, el apoyo del Partido Agrario Laborista y del Partido Nacional, ya que no tengo para qué referirme al que me prestaba mi propio partido, el Demócrata Cristiano, y en especial, encontramos un enorme eco en sectores vastos y calificados de independientes que, no adheridos a partido político alguno, buscan una fórmula de gobierno honrado, austero, y eficiente.

Con este respaldo y con las ideas expuestas, que no son sino un reflejo de lo que hemos escrito en nuestros libros, enseñado como profesor, sostenido en el Senado de la República y realizado en algunas actuaciones, ya sea como Ministro de Obras Públicas o en torneos internacionales, presentamos un plan concreto, definido y preciso de reformas políticas, de desarrollo económico y transformaciones estructurales de nuestro mecanismo económico y un claro y definido objetivo: crear más riqueza, repartirla mejor para elevar el nivel de vida del pueblo; dar al trabajo una mejor cuota de participación en la renta nacional y elevar el poder de compra de los trabajadores chilenos. Este plan implica un incremento de la productividad nacio-

nal intensificando el proceso de desarrollo industrial, iniciando una política agraria que transforme las condiciones del campo chileno, mejorando los transportes y el riego; cree el crédito a mediano y largo plazo, poniendo a disposición de nuestros agricultores las nuevas posibilidades técnicas en conocimientos, maquinaria y abonos, que dé precios justos y mercado estable y que elimine la inestabilidad y la especulación y a través de un sistema tributario que impulse al que trabaja y haga imposible la existencia del latifundio y del minifundio que agotan y paralizan el proceso de la productividad agrícola, y creando la posibilidad concreta y real de abrir a los campesinos al llegar a ser propietarios, creando así una gran clase media agrícola, mejorando las condiciones de la agricultura y del campesinado chileno. Ninguna acción más urgente que mejorar la agricultura y redimir un campesinado en situación desastrosa, atrasada y, en muchas partes, miserable.

Hemos señalado, asimismo, las bases de una política de exportación y explotación de las riquezas mineras y forestales, y la transformación de nuestras materias primas.

CUATRO OBJETIVOS CLAROS

Este plan lo resumimos en 4 grandes objetivos:

1º Dar trabajo a todos los chilenos y terminar con la cesantía que abruma a grandes sectores de trabajadores chilenos; y tenemos autoridad para hacerlo, al revés de los que provocaron la cesantía y luego ofrecen la forma de solucionar las consecuencias de la desastrosa política que sostienen y aplican.

2º Aumentar la riqueza y valorizar nuestra moneda para que no sólo haya trabajo, sino que, a través del proceso de incremento de la productividad y mejor distribución y participación del trabajo en la utilidad, mejoren las remuneraciones, luchando en contra de un proceso inflacionario que corroe las bases morales y económicas de la nación, y que significa la peor estafa para los que viven de un sueldo o un salario y que además ven que su previsión se esfuma y diluye, como se esfuma y diluye el valor de nuestra moneda.

3º Afrontar el problema de la vivienda construyendo en los próximos seis años, como meta, 200.000 viviendas para que podamos sa-

car a miles y miles de familias de la terrible condición en que hoy día se están destruyendo física y moralmente.

Y, por último, hemos planteado la necesidad de que el país haga un esfuerzo educacional para terminar con el analfabetismo, dar mejores niveles de enseñanza a los niños, abrir nuevas posibilidades de educación técnica y superior para los hijos de hogares modestos que no tienen cómo costearla.

Hemos señalado, asimismo, las reformas de orden administrativo, para terminar con un sistema que por su burocratismo paraliza la nación, y la necesidad imperiosa de una descentralización en las responsabilidades, en el crédito y en diversos servicios para crear cinco grandes centros regionales, en el norte y sur, ya que esta concentración de la actividad en Santiago será funesta para esta propia ciudad y para el país entero. Asimismo, nos hemos ocupado de los temas previsionales.

PLANTEAMIENTOS BASICOS

Durante esta campaña hemos hablado con gran tranquilidad, de una manera simple y clara, exponiendo nuestros planes y haciendo un juicio crítico respecto de los hechos presentes. El país, que es el mejor testigo, sabe que no hemos desatado una propaganda millonaria y que nunca hemos hecho una sola concesión a la demagogia, porque siempre hemos dicho que consideramos que uno de los procesos más corruptores de la democracia chilena ha sido en cada elección ofrecer lo que no se podía cumplir, y pensar que era fácil transformar el país, abrumado por la cesantía, la inflación, la estagnación económica, el déficit presupuestario, la deuda externa y el grave desequilibrio que significa vivir de la exportación y de un solo mineral, como es el cobre, cuyo precio tiene tan grandes variaciones con consecuencias tan funestas para nuestra precaria condición económica. Para salir de esta situación y realizar nuestro plan, hemos dicho que será necesario tiempo, será necesario trabajar, que será necesario fundamentalmente hacer un esfuerzo interno de capitalización y recurrir al crédito externo, público y privado y realizar una política de integración económica con los demás países de América Latina y abrir todos los mercados del mundo, pues uno no comer-

cia con regímenes, sino que vende a quien compra en mejores condiciones, de acuerdo nuestros propios intereses. Esto requerirá una vigorosa acción del Estado en las tareas básicas y en la tarea de orientación y dirección del esfuerzo y la cooperación de la empresa privada que tiene un enorme campo en nuestra vida nacional y, en especial, de los trabajadores organizados. En el resultado de este esfuerzo hemos insistido que deben participar de manera preponderante los trabajadores para que tengan una mayor participación en la riqueza que se obtenga, ya que una masa en la miseria y sin poder de compra, ahoga en su base las posibilidades del propio desarrollo económico y de las propias empresas, pues un pueblo miserable no compra y sobre un pueblo que no compra no puede edificarse ni una agricultura ni una industria prósperas. Para nosotros el progreso económico está íntimamente vinculado a un progreso social, así como para nosotros también la justicia está vinculada a las exigencias de la técnica, porque en último término es el hombre el principio y el fin de la actividad económica.

Para realizar tal tarea hemos dicho que se requiere una autoridad que tenga el respaldo del pueblo, una autoridad que represente la voluntad del pueblo, que tenga ideas claras, sostenidas con continuidad, porque transformar un país no es tarea de un día ni de un solo hombre, sino de un hombre capaz de reunir y suscitar la iniciativa de equipos de hombres que trabajen unidos alrededor de estas mismas ideas y que hayan revelado capacidad para comprenderlas y la experiencia práctica para realizarlas.

UNA RESPUESTA ABRUMADORA

Tales han sido los principios y las metas que hemos señalado al país. La respuesta a nuestro juicio ha sido abrumadora y emocionante, y hemos visto surgir un movimiento poderoso e incontenible, lleno de fervor patriótico, de optimismo y de fe. Sin pretensión creemos que tal vez no haya recuerdo en nuestra historia de un movimiento que se haya gestado con ideas más claras y con recursos más nobles. El país es testigo que nuestras tribunas nunca han servido para dar paso a la amargura, a la injuria o a la hueca palabrería. Podrán estar en desacuerdo con

nosotros, pero si se examinan con un mínimo de serenidad nuestras posiciones, se tendrá que reconocer nuestra línea de conducta, limpia y sin desviaciones, a pesar del odio desatado, del rumor cobarde y de la mistificación organizada.

Este movimiento ha resistido la falta de dinero, el silencio de muchos diarios o su indisimulado afán de disminuirlo y desvirtuar sus posiciones. El país ha visto que hasta el uso de la fotografía arreglada sirve para engañar y negar la existencia de manifestaciones abrumadoras de opinión.

Hemos resistido los ataques combinados de la extrema Derecha y de la extrema Izquierda, pues al candidato de la extrema derecha le conviene inflar al candidato de la extrema Izquierda y presentarse como la salvación frente al comunismo, y a la extrema Izquierda le conviene decir que el peligro es el candidato de la extrema Derecha para unir al pueblo en contra de ese peligro.

No ha habido ningún resorte que no se haya tocado. Los mismos que se repartieron las presas más descompuestas del fenecido movimiento del año 52, nos quisieron acusar en un comienzo de continuismo. Después han apelado incluso a los temas religiosos. El país ha sido testigo de que nunca nosotros hemos querido utilizar la religión como arma política, arma que se ha vuelto en contra de los mismos que la usaron. Han llegado hasta el punto de que no pudiendo atacar diciendo que ignoramos los problemas nacionales, impossibilitados para negar mi independencia moral, pues no estoy vinculado a ningún interés ni enturbiado mi vida por ninguna acción incorrecta, han llegado a decir que carezco de carácter, como si el carácter se pudiera medir con termómetro o se confundiera con la amargura, la injuria o la histeria. Yo no sé si es signo de debilidad haber contribuido a formar desde la juventud, junto a amigos y compañeros, desprovisto de todo recurso y sin otra fuerza que el ideal, un partido político, haberlo creado y sostenido durante una vida entera sin variar jamás de línea a pesar de las amenazas, de las persecuciones y de las tentaciones. El haberse sostenido con dignidad y sin el apoyo de los grandes intereses económicos ni la barata demagogia, haber levantado un movimiento que conmueve al país entero y resistido el ataque combinado de los extremismos y una

desaforada y envenenada propaganda sin perder el buen humor y sin descender ni siquiera a contestar biliosas expresiones, que han terminado por mostrar la fisonomía de los atacantes.

Hoy el país tiene ante sí cuatro alternativas muy claras, entre las cuales escoger. Ellas no son el fruto ni de la pasión ni de la ambición ni de las componendas; representan caminos muy definidos que solicitan al país.

LA GRAVE ENCRUCIJADA

Después de recorrer Chile entero he llegado al convencimiento de que nuestra democracia atraviesa por una encrucijada muy severa. El desequilibrio entre la extrema pobreza y la opulencia es evidente. La ansiedad y las esperanzas comprimidas del pueblo se tornarán amenazantes si no ven un cauce posible. Si el país continúa haciendo las casas, los caminos, el desarrollo de su agricultura y de su industria y sus niveles educacionales con la misma lentitud, el estallido que pulverizará nuestra actual estructura institucional será inevitable. Tenemos que hacer un desesperado esfuerzo por salvarla.

La Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que rigió por largos años, no logró contener ni en lo más mínimo al comunismo que ha seguido avanzando en las grandes poblaciones callampas, donde la miseria, las enfermedades y el horror son patentes y en especial en el sector campesino en donde las condiciones de vida hacen que el comunismo pueda prender como el fuego en la pólvora.

DOS CAMINOS

Podríamos decir que este país tiene dos caminos que escoger y no es engañoso ni un simple recurso señalarlos. La revolución española fue el fruto de la polarización en dos extremos que hicieron imposible la vida democrática y llevaron a esa nación a un conflicto irreparablemente trágico. El triunfo de la extrema derecha provocaría inevitablemente una resistencia social y política que no podría ser contenida sino por la violencia exagerada. El país ya lo vio en años pasados. No se puede vivir sobre la base de leyes represivas ni de facultades extraordinarias como

sistema. El país no quiere el gobierno de quienes controlan el poder económico, de quienes representan, digan lo que quieran en su propaganda, un sector determinado que acapara todas las ventajas y que también quiere acaparar el poder político. El país no podría sostener un régimen estable de democracia y de paz gobernado por quienes, cualesquiera que sean sus condiciones personales, no representan el sentido del tiempo, las necesarias transformaciones, y que no son la expresión ni de la clase media ni de los trabajadores chilenos, y que en definitiva se aferran soberbios a sus privilegios. Es inútil engañarse. Su triunfo es el triunfo inevitable de la alternativa comunista en el próximo futuro.

ALTERNATIVA PELIGROSA

Por otra parte, el triunfo de una combinación con predominio comunista, que dentro de la línea marxista es la más definida, la más organizada y la más violenta, significaría provocar la resistencia de una inmensa mayoría del país que no quiere el predominio político y sindical e internacional del comunismo. El comunismo es la alternativa de los países desesperanzados, sin tradición democrática y con bajos niveles que no tienen esperanza alguna de salir dentro de la libertad hacia los nuevos planos históricos de justicia e igualdad humana. Estas dos alternativas extremas representan un peligro evidente para el futuro de Chile. Por eso creemos que este movimiento que representamos significa la solución más adecuada a la tradición de Chile, a la realidad presente y a las exigencias del porvenir. Nosotros queremos conservar nuestra democracia y nuestras libertades de prensa, de radio, de información y de expresión, nuestra libertad religiosa, política y sindical. Pero creemos que éstas no podrán subsistir si existe la miseria. Para salvar la democracia, para salvar la paz en Chile, necesitamos inevitablemente mejorar nuestros niveles de productividad económica; para tener más bienes, necesitamos imperiosamente hacer participar de estos bienes a los pobres; necesitamos imperiosamente comprender que en este mundo de hoy los trabajadores tienen un papel más importante en la vida social, educacional y económica y tienen derecho a un mejor nivel de existencia.

LLAMADO A LOS CIUDADANOS

Estamos convencidos que si el país medita con serenidad nos va a otorgar una mayoría abrumadora. El empresario y el agricultor que no quieran vivir en un régimen de coacción del Estado, sobre ellos o de ellos sobre los trabajadores, sino que quieren progresar en un país estable y libre, deben estar con nuestro movimiento. Los técnicos y profesionales saben que aquí tienen su puesto, igual que los maestros, los empleados y la juventud y, en especial, los trabajadores industriales y los campesinos, tantas veces engañados con un billete o con una falsa promesa, saben que aquí hay voluntad de servirlos con decisión sostenida y que estas posiciones no son el fruto de una campaña electoral, sino la convicción de una existencia entera, no sólo de un hombre, sino que también de las fuerzas que lo acompañan. Por eso, en esta hora de reflexión y de decisión apelamos a ellos. Hemos visto en esta campaña el contraste entre un país rico en el que viven tantos pobres; hemos visto la amargura, el descontento y la desconfianza, y un verdadero proceso de desintegración moral.

VIRTUDES DE UN PUEBLO

Pero, paralelo a él, hemos visto desprenderse altivas y renovadas las virtudes maravillosas de este pueblo, su alegría, su confianza y su optimismo. Porque tenemos fe en Chile, porque tenemos fe en las ideas que sostenemos y porque tenemos una confianza ilimitada en el pueblo, es que estimamos el porvenir de nuestra nación muy abierto, siempre que sea capaz de realizar un esfuerzo para renovar moral, política y económicamente a la Nación. Esta será la forma en que podamos realizar el gran signo de esta hora; no perder la libertad y conquistar la justicia. Hay naciones del mundo occidental al cual pertenecemos que han logrado en gran parte abrir

este camino, han conservado todas las libertades con sus inevitables riesgos que son inherentes a la condición humana, y presentan el ejemplo de democracias auténticas que no se han dejado dominar por extremismos ciegos, que no se han envenenado con oposiciones violentas, que han repudiado el egoísmo de la extrema derecha y han sido extrañas al tumor del comunismo, porque en un sano y vigoroso proceso democrático han enriquecido sus vidas sin menoscabar los derechos de la persona humana.

En esta hora reiteramos nuestro llamado a todos los chilenos.

Con firme serenidad vamos a trabajar por nuestro triunfo y lo defenderemos.

La gigantesca concentración de ayer en Santiago, que no tiene precedentes en la historia política de Chile, y las manifestaciones de opinión pública y de respaldo popular que hemos tenido sin excepción en todas las ciudades del país, nos hacen mirar muy tranquilos y optimistas, el resultado de esta elección.

En todo caso, reiteramos también nuestra voluntad de reconocer el triunfo del que obtenga la primera mayoría, sea quien fuere.

Nuestra gratitud vaya a la juventud, a los hombres y a las mujeres de Chile que en esta larga campaña, sobre todo los más pobres, nos han dado una lección inolvidable de grandeza y generosidad, que han enriquecido nuestra existencia y nos han mostrado el rostro humano y maravilloso de nuestro pueblo que fue grande en el pasado y que esperamos siga siendo ejemplo de avanzada democrática en la América Latina y que en esta hora de nuevo dé un ejemplo maestro de equilibrio, de inteligencia y de progreso.

Y que aquél que el pueblo designe, libre de odios y resentimientos, busque a todos los hombres honrados y capaces, para trabajar en esta gran tarea de reconstrucción.

Esa es nuestra intención: Un pueblo que trabaje, en paz y con alegría, en busca de un mejor destino.

(Correspondencia de los lectores: - continuación)

● “Respecto a la Campaña de Nuevas Suscripciones, veo que piden sugerencias: 1º Otra buena revista que leo por muchos años, “The Commonwealth”, de Nueva York, tiene una oferta permanente de unos cuantos números a precio especial... Quizás Uds. podrían hacer la suscripción a prueba a un precio módico. Creo que la mayoría renovaría sus suscripciones.

2º ¿Han entrado en contacto con las Universidades, Casas culturales, Partidos políticos, Misiones diplomáticas, Casas Editoriales, Librerías grandes de las 20 repúblicas? Muchos hispanos miran hacia Chile por unos comentarios interesantes de los problemas por los que atraviesa el mundo. El punto de vista nuestro interesaría en muchos países... En Norteamérica hay cientos de bibliotecas que tienen centenares de publicaciones extranjeras, especialmente en las grandes ciudades y Universidades. Creo haber leído “Política y Espíritu” en mi Universidad de Pennsylvania. Cuando muchacho y universitario la leí en Nueva York, en la Biblioteca Principal de la Quinta Avenida.

3º Lo más importante es tener representante. Contacto personal es la mejor publicidad. Con el mayor gusto yo colaboraría con Uds., pues “Política y Espíritu” junto con “The Commonwealth” tienen un fiel lector y propagandista. Varias ediciones las he pasado a jóvenes dirigentes de Maracaibo...”
E. B. H. Maracaibo.

N. R. Agradecemos muy sinceramente las interesantes sugerencias del señor E. B. H.; las consideraremos con la debida atención.

● “No cabe duda de que la Iglesia ha condenado de la manera más enérgica las doctrinas del comunismo materialista. Pero igualmente, y con la misma energía (¡si no mayor!) ha condenado las doctrinas del liberalismo materialista. Y hay sobrada razón para ello, porque de esta cuna malsana, en la que nació el culto desenfrenado al dios-dinero, surgieron los dos monstruos que están ahogando al mundo: el capitalismo y el comunismo. Valdría la pena que “Política y Espíritu” siguiera ahondando en este tema, que ya lo trató en el Nº 205” *I. B. C. Talca.*

SITUACION SINDICAL DE CHILE

OBSERVACIONES

SINDICATO DE OFICIO ("PROFESIONAL")
1. Puede abarcar varias empresas.
2. Federaciones y Confederaciones autorizadas y representativas.
3. No recibe participación de utilidades.
4. Adhesión individual y libre o voluntaria.

SINDICATO DE EMPRESA ("INDUSTRIAL")
1. No mayor que UNA sola empresa.
2. Federación admitida solo para fines mutualistas.
3. \$ 452.838.245 de participación en 1957.
4. Adhesión colectiva y obligatoria.

CODIGO DEL TRABAJO
Artículo 415
"La disolución de los sindicatos podrá ser decretada por el Presidente de la República cuando se hayan mantenido en receso durante más de un año".

(Del libro de "ASICH" en preparación: "PANORAMA SINDICAL CHILENO

y
TENDENCIAS INTERNACIONALES".

Cuadro confeccionado por la Secretaría Nacional Administrativa,
a cargo de H. Troncoso).

Cifras generales

Sindicatos oficios	Nº de socios	Sindi- catos Empresa	Nº de socios	Total sindi- catos	Total de socios
1.520	140.000	750	160.000	2.270	300.000
1.518	137.906	751	160.500	2.269	298.406

Receso

Sindi- catos	Nº de socios
480	45.000
481	44.646

Patrones

Comer- ciantes	Nº de socios	Otros patrones	Nº de socios
75	10.000	90	7.000
77	9.683	90	7.023

ASALARIADOS

Más de 1.000 socios	Total de socios	Más de 500 socios	Total de socios	De 100 a 500	Menos de 100 socios	Oficio asala- riados	Nº de socios	Sindic. agricol- as	Nº de socios	Total sindi- catos	Total de socios
35	70.000	50	35.000	420	1.020	1.100	100.000	30	2.400	1.670	225.000
36	70.567	52	35.720	423	1.022	1.083	99.842	31	2.380	1.667	227.639

GLOBALES
EXACTAS

1.-TARAPACA
2.-ANTOFAGASTA
3.-ATACAMA
4.-COQUIMBO
5.-ACONCAGUA
6.-VALPARAISO

47	4.033	11	5.952	58	9.985
75	6.496	27	17.400	102	23.896
34	2.899	12	2.259	46	5.158
47	1.386	17	2.543	64	3.929
29	1.157	17	1.871	46	3.028
233	18.278	93	15.895	326	34.173

3	84
5	1.008
3	94
2	62
7	81
61	7.794

2	326	2	79
1	45	4	163
2	130	1	110
2	95	4	247
3	109	5	153
16	1.323	18	1.294

3	4.341	1	547	15	183	36	4.235	—	—	47	9.207
6	11.832	5	3.316	25	62	65	6.166	—	—	89	22.758
1	1.300	1	845	13	26	28	2.565	—	—	40	4.824
—	—	—	—	3	42	37	814	4	239	53	3.357
—	—	1	536	11	23	14	814	2	116	31	2.685
2	3.596	8	5.006	66	141	146	13.971	2	122	231	29.732

7.-SANTIAGO
8.-O'HIGGINS
9.-CURICO
10.-COLCHAGUA
11.-TALCA
12.-LINARES
13.-MAULE
14.-ÑUBLE
15.-CONCEPCION

500	68.854	410	66.241	910	135.095
36	3.456	14	6.656	50	10.112
17	540	1	42	18	582
18	791	2	79	20	870
35	1.867	21	2.698	56	3.965
16	520	4	221	20	750
6	214	—	—	6	214
31	1.424	3	107	34	1.531
168	13.604	49	28.710	217	42.314

249	33.067
12	598
10	97
3	73
14	346
4	112
1	39
4	—
26	—

17	4.993	21	3.477
3	196	5	245
2	72	—	—
1	40	—	—
—	—	3	189
1	77	1	27
1	32	1	29
3	252	3	132
14	1.441	8	423

10	15.578	29	20.148	193	327	334	42.298	12	998	661	102.028
2	4.508	2	1.641	6	23	21	2.546	—	—	35	9.202
—	—	—	—	—	6	5	299	—	—	6	341
—	—	—	—	—	14	13	655	—	—	14	701
—	—	1	899	11	27	27	1.659	3	328	46	3.757
—	—	—	—	—	13	11	415	1	62	13	636
—	—	—	—	—	5	3	153	—	—	3	153
—	—	—	—	—	2	22	1.030	—	—	23	1.167
9	24.244	3	1.988	42	114	126	11.740	5	297	173	40.450

16.-ARAUCO
17.-BIO-BIO
18.-MALLECO
19.-CAUTIN
20.-VALDIVIA
21.-OSORNO
22.-LLANQUIHUE
23.-CHILOE

7	86	7	4.208	14	4.294
16	443	6	1.074	22	1.517
15	543	5	304	20	847
34	1.094	4	219	38	1.313
59	2.369	31	3.187	90	5.556
28	1.350	11	774	39	2.124
22	1.141	2	166	24	1.307
11	527	—	—	11	527

7	1.035
7	—
2	—
13	—
34	156
1	—
3	—
1	—

—	—	—	—
1	55	—	—
1	26	1	34
2	212	3	150
2	122	2	110
3	137	1	34
—	—	3	162
—	—	—	—

2	2.168	1	794	1	3	2	86	—	—	7	3.259
—	—	—	—	3	11	7	305	—	—	11	1.379
—	—	—	—	1	14	2	86	2	218	7	3.259
—	—	—	—	1	17	16	752	—	—	20	971
—	—	—	—	16	34	30	1.979	—	—	61	5.166
—	—	—	—	4	30	22	1.059	—	—	33	1.833
—	—	—	—	2	21	19	999	—	—	21	1.165
—	—	—	—	1	9	10	527	—	—	10	527

24.-AYSEN
25.-MAGALLANES

6	165	2	236	8	401
28	4.660	2	258	30	4.918

2	—
7	—

—	—	—	—
—	—	—	—

—	—	—	—	1	5	4	135	—	—	5	371
1	3.000	—	—	6	15	25	4.554	—	—	27	4.812

- El Sindicato chileno tiene 136 SOCIOS promedio.
- Hay 1.022 sindicatos con MENOS DE CIEN socios.
- Hay 36 sindicatos con poco MAS DE 1.000 socios. (La mayoría pertenecen a la Profesión Minera).
- El Ingreso promedio de cada sindicato chileno es de \$ 9.805 (La cuarta parte de un sueldo vital mensual 1958 (\$ 42.103), 9 dólares, en moneda adquisitiva).
- Hay 481 SINDICATOS INACTIVOS con 44.000 personas registradas.
- Hay 165 SINDICATOS DE PATRONES con 16.500 socios. (Casi todos comerciantes, carniceros, autobuses y peluqueros).
- Entre 1956 y 1957 hubo 263 SINDICATOS DISUELTOS por falta absoluta de actividad.
- Santiago, la capital, Valparaíso, Concepción y Antofagasta son las zonas de mayor concentración sindical.
- Curicó, Maule, Arauco, Chiloé y Aysén son las provincias de mínima sindicación.
- Sólo existen 8 Federaciones legales, con personalidad jurídica. Hay 101 Federaciones ilegales y sin personalidad jurídica. 36 están adheridas a la Central Unica de Trabajadores.
- Sólo en 8 de 25 provincias existen algunos SINDICATOS AGRICOLAS. Estos no existen en las zonas agrícolas más ricas de Cautín al Sur, ni en O'Higgins, Colchagua, Curicó, Maule, Ñuble, Arauco y Bio-Bío.
- En la Agricultura sólo se permite el sindicato de empresa y siempre que la empresa tenga MAS DE 20 trabajadores. La Federación está prohibida absolutamente. Según estadística del Servicio de Seguro Social, las 13/14 partes de los fundos del país tienen menos de 25 trabajadores.
- Comparando 1945 y 1955, el número de asociados disminuye notablemente y el número de organizaciones aumenta notablemente.
- De 750 empresas obligadas a pagar participación de utilidades, 458 afirman no tener utilidades en 1957.
- 380 Inspectores del Trabajo, el 50% de los cuales está en Santiago, controlan en 1957, un total de 2.121 sindicatos de patrones y asalariados, fiscalizando todos sus cheques, elecciones, presupuestos, administración y funcionamiento.
- No existe Inspección del Trabajo agrícola por no existir medios de movilización. El viático de un Inspector para desayunar, almorzar, comer, alojar y pagar pasaje, es de \$ 1.628 al día en 1958 (Un dólar y 50 centavos en moneda adquisitiva). Otra dificultad para constituir sindicatos.
- Los trabajadores solo pueden darse Estatutos y tomar acuerdos en materias no comprendidas en 313 artículos legales extraordinariamente formalistas. 129 de ellos se contienen en el Código del Trabajo y 126 en el Reglamento 1.030: el resto en diversos decretos, en general desconocidos por obreros y empleados.
- El número REAL de trabajadores asociados en sindicatos es mucho menor, pero imposible de averiguar. La razón es que frecuentemente los socios de sindicatos de oficios están inscritos al mismo tiempo en los sindicatos de las empresas a que pertenecen. Esta doble afiliación hace que, al sumarlos, se les cuente dos veces. Estimativamente habría que descontar, por tanto, un tercio del total de socios.
- El presente cuadro no abarca el sector público. A los trabajadores del Estado y Municipalidades, en Chile, les es desconocido el derecho de asociación en sindicatos. El Estado tiene 84.000 empleados y obreros.

ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCION

PROFESIONES	PROFESION	INDUSTRIA	EMPRESAS	OFICIOS
- Económicas	MINERIA	CARBON	"Cía. de Lota". "Cía. Schwager" "Cía. Lirquén"	Mecánicos Electricistas Grueros Alarifes Paleros Wincheros Barreteros
		COBRE	"Braden Copper" "Andes Copper" "Chile Explor."	
		SALITRE, etc.	"Anglo Chilena"	etc.
1.-AGRICULTURA 2.-ALIMENTACION 3.-ARTES GRAFICAS 4.-BANCOS 5.-COMERCIO 6.-CONFECCION 7.-CONSTRUCCION 8.-FERROCARRILES (1) 9.-GOBIERNO 10.-MARITIMOS (2) 11.-METALURGIA 12.-MINERIA 13.-QUIMICA 14.-SEGUROS 15.-SERVICIOS 16.-TEXTIL 17.-TRANSPORTE (3)	SERVICIOS	HOTELES	"Kent" "Barcarola" "Gran Hotel"	Garzones Coperos Mucamas
		PELUQUERIAS	"Central" "Coty"	Peluqueros Manicuras Operadores
		CINES	"Londres" "Metro"	Boleteros

- No Económicas.

18.-ARTES
19.-EDUCACION.

(1), (2) y (3) El Transporte terrestre, marítimo o Ferroviario es una sola Profesión, pero, frecuentemente, se organiza separadamente por razones tradicionales o por tener los marítimos sedes costeras, etc.

Textil y Confección trabajan, a veces, unidos, aún cuando este último puede abarcar Cuero y Calzado.

TERMINOLOGIA

SINDICATO PROFESIONAL	SINDICATO INDUSTRIAL	SINDICATO DE EMPRESA	SINDICATO DE OFICIOS	Países de habla castellana
PROFESSIONAL UNION	INDUSTRIAL UNION	COMPANY UNION	CRAFT UNION	Países de habla inglesa.
SYNDICAT PROFESSIONEL	SYNDICAT INDUSTRIEL	SYNDICAT D'ENTREPRISE	SYNDICAT DE METIER	Países de habla francesa.
		SINDICATO "INDUSTRIAL" (?)	SINDICATO "PROFESIONAL" (?)	CHILE.

ORGANIZACION SINDICAL

FEDERATION	UNION	SHOP STEWARD		H. Inglesa.
FEDERATION	SYNDICAT	DELEGUE		H. Francesa.
		"SINDICATO"	"SINDICATO"	CHILE.

En Chile, por un error legislativo y práctico, las asociaciones de trabajadores del mismo oficio se llaman "profesionales" y las de la misma empresa, "industriales".

En cambio, no existen sindicatos que se extiendan a toda una industria o toda una profesión.

Si los electricistas fueran una PROFESION, en el sentido económico-social, habría 43.000 profesionales. Ningún Consejo Económico u organización semejante se podría estructurar sobre la base de una representación de las profesiones nacionales.

Este error de terminología hace también ininteligible el principio del "Sindicato Libre en la Profesión Organizada".

En los países donde el sindicalismo ha obtenido soluciones positivas de los problemas de los trabajadores, el Sindicato es una institución NACIONAL que se extiende a toda una INDUSTRIA. Es así que en Bélgica 1.500.000 asociados tienen sólo unas 35 organizaciones sindicales. En USA. 18 millones de asociados tienen 197 organizaciones. El Sindicato de mineros del carbón (John Lewis) tiene 640.000 asociados. El del automóvil (Walter Reuther) 1.200.000 socios; el de la Confección 400.000, etc.

En América Latina hay casos similares. El sindicato minero mexicano tiene 100.000 socios, con "Secciones" en cada mina.

El Sindicato Nacional representa en los conflictos colectivos nacionales. En Chile existe la creencia que esto provocaría la ruina de las empresas chicas, pero hay 4 continentes, inclusive Asia y Africa, donde hay empresas grandes y pequeñas, sin que las últimas se arruinen con este sistema. Además los aumentos de salarios se discuten, a veces en pesos o centavos y a veces en porcentajes.

Los sindicatos de empresa no fueron destruidos por la creación de sindicatos nacionales, sino simplemente superados en número, poder económico y servicios eficientes. Algunos de ellos subsisten y, en uso de su libertad, celebran, a veces convenios colectivos de aplicación limitada.

En Chile LOS FONDOS -cuotas y participación de utilidades- son percibidos por la organización de empresa o de oficio, minúscula sociedad de 13 socios promedio.

En este país LA REPRESENTACION en la negociación colectiva y los conflictos reside también en estas pequeñas unidades de 136 personas, de modo que el problema de una Profesión es atomizado y dividido en centenares de partículas, sin observarse jamás en el plano nacional y en sus causas.

La Federación no percibe fondos directamente. Depende de los organismos de empresa que, a veces, le financian, a veces no. El Sindicato de la Compañía de Acero del Pacífico tiene 160.000.000 de pesos (es uno de los 36 sindicatos "grandes") y la Federación Metalúrgica no tiene ni un centésimo de este capital. Tampoco la Central Unica de Trabajadores a la cual está adherido. Este caso llámalo, se repite en menores proporciones en otros gremios.

La Federación no representa en las negociaciones del contrato colectivo. Asesora e invita a los sindicatos a presentar pliegos similares en fechas comunes. Si hay 5 sindicatos adheridos, sus 35 directores participarán en la negociación colectiva, sin delegar su representación en la Federación que, generalmente, no es aceptada en la sala de reuniones por los patrones. Hay sólo 2 ó 3 excepciones prácticas, pero desconocidas por la ley que fomenta la dispersión sindical.

No existe en Chile libertad sindical. El régimen jurídico es de total intervención del Estado, lo que ha impedido al país firmar la Convención 87 de San Francisco y ha promovido las críticas reiteradas, públicas y permanentes de la Oficina Internacional del Trabajo, de las Naciones Unidas.

En la industria del Cobre -la principal del país- la ley 11.823 y Decreto 313 de 1956 crean Pliego Unico, Conflicto Unico, Confederación de Trabajadores del Cobre exclusiva para las minas grandes y excluyen otras asociaciones actuales o futuras cuando se crean Sindicatos de Empresa Unicos, cancelando las personalidades jurídicas y nombrando depositarios de sus bienes. Prohíbe negociar beneficios superiores a los determinados en leyes y reglamentos o cuestiones relacionadas con la administración de las empresas.

El presente estudio estadístico está hecho sobre la base de la última lista completa de sindicatos de Chile, existente en la Dirección General del Trabajo.

Esta lista es de 1956, pero han sido examinadas también todas las cifras de los últimos 10 años y todos los caracteres de la estructura del sindicato chileno -poco numeroso, poco representativo y mal financiado- se mantienen con leves oscilaciones.

La lista mencionada es, además, el único material informativo existente en la materia, de modo que ninguna estadística más completa se encuentra en este momento en el país. El folio de 199 páginas adolece de algunas inexactitudes, principalmente en el cómputo de la provincia de Antofagasta, y de ocasionales repeticiones, que fueron salvadas en este cuadro después de 16 revisiones y sumas parciales.

El número promedio de socios del sindicato chileno se obtuvo dividiendo el total de socios asalariados de 1956 (227.639) por el total de sindicatos de asalariados de 1956 (1.667), lo que dio el cociente de 136 socios.

El ingreso mensual promedio se obtuvo dividiendo el total de cuotas del año 1957 (\$ 251.578.730) por el total de sindicatos de 1957 (2.121), lo que dio el cociente anual que, dividido en 12 meses, alcanza a \$ 9.805 (No existe nómina separada de las cuotas de los sindicatos de patrones y de asalariados). En este año 1957 no existe, aún, una nómina que enumere los sindicatos individualmente, con nombre, domicilio, directorio, número de socios, certificado de hallarse en actividad o ceso, etc., pero, dividiendo el total de asociados (300.580), por el total de sindicatos (2.121) se obtiene un promedio casi igual al anterior, de 141 socios.

Campaña de nuevas Suscripciones

La revista "Política y Espiritu" está empeñada en una amplia tarea de superación, en beneficio de los ideales que sustenta y de sus propios lectores. Para conseguir este importante objetivo solicitamos encarecidamente su cooperación, la que puede concretarse en los siguientes puntos:

- 1) Dé a conocer la revista;
- 2) Suscríbase;
- 3) Renueve su suscripción;
- 4) Haga que otros se suscriban;
- 5) Regale una suscripción a un amigo;
- 6) Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista;
- 7) Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima.

-Precio de cada número de la revista:	\$ 100.-
-Suscripción por 24 números:	\$ 2.200.-

Cualquiera información relativa a la
CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES solicítela a
Ahumada 57 - Casilla 3126 - Teléfono 63121
SANTIAGO